

1 Samuel

¹ Había un cierto hombre de Ramataim, un zufita de la región montañosa de Efraín, llamado Elcana; él era el hijo de Jeroham, el hijo de Eliú, el hijo de Tohu, el hijo de Zuf, de la tribu de Efraín.

² Y tenía dos esposas, una llamada Ana y la otra Penina: y Penina era la madre de los niños, pero Ana no tenía hijos.

³ Y este hombre subía de su pueblo todos los años para adorar y hacer ofrendas al Señor de los ejércitos en Silo. Y los dos hijos de Elí, Ofni y Penina, los sacerdotes del Señor, estaban allí.

⁴ Y cuando llegó el día para que Elcana hiciera su ofrenda, dio a Penina su esposa, y todos sus hijos e hijas, su parte de la fiesta.

⁵ Pero a Ana le dio una doble parte, aunque Ana era muy querida para él, pero el Señor no le había dejado tener hijos.

⁶ Y la otra esposa hizo todo lo posible para hacerla infeliz, porque el Señor no le había dejado tener hijos.

⁷ Y año tras año, cada vez que subía a la casa del Señor, seguía atacándola, de modo que Ana se entregaba a llorar y no comía.

⁸ Entonces su marido Elcana le dijo a ella: Ana, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no estás comiendo? ¿Por qué está turbado tu corazón? ¿No soy yo para ti más que diez hijos?

⁹ Entonces, después de que habían tomado comida y vino en la habitación de invitados, Ana

se levantó; Ahora el sacerdote Elí estaba sentado junto a los pilares de la puerta del Templo del Señor.

¹⁰ Y con dolor en su alma, llorando amargamente, ella hizo su oración al Señor.

¹¹ Y ella hizo un juramento, y dijo: Oh Señor de los ejércitos, si realmente tomas nota del dolor de tu sierva, no te apartes de mí sino que en vez de olvidarme, te acuerdas de mí y me das un hijo varón, entonces lo entregaré al Señor todos los días de su vida, y su cabello nunca será cortado.

¹² Ahora, mientras ella estuvo mucho tiempo en oración ante el Señor, Elí estaba observando su boca.

¹³ Porque la oración de Ana salió de su corazón, y aunque sus labios se movían, no hizo ningún ruido: a Eli le pareció que estaba llena de vino.

¹⁴ Y Elí le dijo: ¿Cuánto tiempo vas a estar borracha? Aleja de ti los efectos de tu vino.

¹⁵ Y respondiendo Ana, le dijo: No, señor mío, soy una mujer cuyo espíritu está quebrantado por el dolor: no he bebido vino ni trago fuerte, pero he estado abriendo mi corazón ante el Señor.

¹⁶ No tomes a tu sierva como una mujer que no sirve para nada: porque mis palabras provienen de mi tristeza y dolor acumulados.

¹⁷ Entonces Elí le dijo: Ve en paz; y que el Dios de Israel te dé una respuesta a la oración que le has hecho.

¹⁸ Y ella dijo: Que tu sierva tenga gracia ante tus ojos. Entonces la mujer se fue y participó en el banquete, y su rostro ya no estaba triste.

19 Y temprano en la mañana se levantaron, y después de adorar ante el Señor, regresaron a Ramá, a su casa: y Elcana se unió con su esposa Ana; y el Señor tuvo en cuenta la petición que hizo Ana.

20 Llegó el momento en que Ana, que estaba embarazada, dio a luz un hijo; y ella le dio el nombre de Samuel. Porque ella dijo, hice una oración al Señor por él.

21 Y el hombre Elcana con toda su familia subió para hacer la ofrenda del año al Señor, y para hacer cumplir su juramento.

22 Pero Ana no fue, porque ella le dijo a su marido: No iré hasta que el niño haya sido destetado, y luego lo llevaré y lo pondré ante el Señor, donde se quedará para siempre.

23 Y su marido Elcana le dijo: Haz lo que te parezca bien, pero no hasta que dejes de amamantarlo; Sólo el Señor puede hacer lo que él ha dicho. Así que la mujer, esperando allí, le dio leche a su hijo hasta que tuvo la edad suficiente y dejó de amamantarlo.

24 Luego, cuando lo hizo, se lo llevó con un becerro de tres años y un efa de comida y un odre de vino, y lo llevó a la casa del Señor en Silo: ahora El niño todavía era muy pequeño.

25 Y cuando hicieron una ofrenda del becerro, llevaron al niño a Elí.

26 Y ella dijo: Oh señor mío, como vive tu alma, señor mío, soy esa mujer que estaba haciendo una oración al Señor aquí a tu lado:

27 Mi oración fue por este niño; y el Señor me lo ha dado en respuesta a mi petición:

28 Así lo he dado al Señor; Porque toda su vida es del Señor. Entonces le dieron adoración al Señor allí.

2

1 Y Ana, en oración delante del Señor, dijo: Mi corazón se alegra en el Señor, mi fuerza se exalta en el Señor; mi boca se ríe de mis enemigos; Porque mi gozo está en tu salvación.

2 Ningún otro es santo como el Señor, porque no hay otro Dios sino tú. No hay Roca como nuestro Dios.

3 No digan más palabras de altanería y orgullo; Que no salgan de tu boca palabras arrogantes el Señor es un Dios de conocimiento, por él los actos son juzgados.

4 Los arcos de los hombres de guerra están rotos, y los débiles están vestidos con fuerza.

5 Los que antes tenían de sobra pan, se ofrecen como siervos por el pan; los necesitados ya no tienen hambre; en verdad, la que no tuvo hijos se ha convertido en madre de siete hijos; y la que tenía familia languidece.

6 El Señor es el dador de la muerte y la vida; envía a los hombres al sepulcro y nos levanta del sepulcro.

7 El Señor da riqueza y nos hace pobres; nos hace caer y nos levanta;

8 Levantando a los pobres del polvo, y al necesitado del lugar más bajo, para darles su lugar entre los gobernantes, y para su herencia, la sede de la gloria porque los pilares de la tierra son del Señor y él los ha hecho la base del mundo.

⁹ Él mantendrá los pies de sus santos, pero los malhechores llegarán a su fin en la noche oscura, porque nadie vencerá con sus propias fuerzas.

¹⁰ Los que hacen guerra contra el Señor serán quebrantados; contra ellos enviará su trueno desde el cielo, el Señor será el juez de los confines de la tierra, dará fuerza a su rey y alzará el poderío de su ungió.

¹¹ Entonces Elcana fue a Ramá a su casa. Y el niño se convirtió en el siervo del Señor bajo la dirección del sacerdote Elí.

¹² Ahora bien, los hijos de Elí eran hombres corruptos, que no tenían conocimiento del Señor.

¹³ Y la costumbre de los sacerdotes con la gente era esta: cuando un hombre hacía una ofrenda, el sirviente del sacerdote llegaba mientras la carne estaba siendo cocinada, teniendo en su mano un gancho de carne con tres dientes;

¹⁴ Lo metía en la olla, y todo lo que sacaba en el gancho que el sacerdote tomaba para sí mismo. Esto hicieron en Silo a todos los israelitas que llegaron allí.

¹⁵ Y más que esto, antes de que se quemara la grasa, el siervo del sacerdote vendría y diría al hombre que estaba haciendo la ofrenda: Dame un poco de la carne que se cocinará para el sacerdote; no le gustan las carnes cocidas en agua, pero le gustaría que las dieras sin cocinar.

¹⁶ Y si el hombre contestaba: Primero que se queme la grasa, entonces toma todo lo que quieras; entonces el sirviente contestó: No, me lo darás ahora o lo tomaré por la fuerza.

17 Y el pecado de estos jóvenes era muy grande delante del Señor; porque no dieron honor a las ofrendas del Señor.

18 Pero Samuel hizo la obra de la casa del Señor, mientras era niño, vestido con un efod de lino.

19 Y su madre le hizo una pequeña túnica y se la llevó cada año cuando ella venía con su esposo para la ofrenda del año.

20 Y cada año, Elí dio a Elcana y a su esposa una bendición, diciendo: Que el Señor te dé descendencia por esta mujer a cambio del hijo que le has dado al Señor. Y volvieron a su casa.

21 Y él Señor tuvo misericordia de Ana, y ella dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel se hizo mayor ante el Señor.

22 Y Elí era muy viejo; y tenía noticias de vez en cuando de lo que sus hijos estaban haciendo a todo Israel y que se acostaban con las mujeres que velaban a la entrada del tabernáculo de reunión.

23 Y él les dijo: ¿Por qué hacen tales cosas? porque de todas estas personas recibo cuentas de tus malos caminos.

24 No, hijos míos, el relato que me ha sido dado y que el pueblo del Señor está enviando no es bueno.

25 Si un hombre hace mal a otro, Dios será su juez: pero si el pecado de un hombre es contra el Señor, ¿quién tomará su causa? Pero no prestaron atención a la voz de su padre, porque el propósito del Señor era enviar destrucción sobre ellos.

26 Y el joven Samuel, haciéndose mayor, tuvo la aprobación del Señor y de los hombres.

27 Entonces un hombre de Dios vino a Elí y le dijo: El Señor dice: ¿Me dejé ver por el pueblo de

tu padre cuando estaban en Egipto, sirvientes en la casa de Faraón?

²⁸ ¿Lo saqué de todas las tribus de Israel para que fuera mi sacerdote y subiera a mi altar para hacer subir el humo de las ofrendas y tomar el efod? ¿Le di a la familia de tu padre todas las ofrendas hechas por el fuego de los hijos de Israel?

²⁹ ¿Por qué, pues, miran con desprecio mis ofrendas de carne y de la comida que ordenó mi palabra, honrando a tus hijos antes que a mí y los engordas con todas las ofrendas de Israel, mi pueblo?

³⁰ Por esta razón, el Señor Dios de Israel ha dicho: En verdad, dije que tu familia y la gente de tu padre tendrían su lugar ante mí para siempre; pero ahora el Señor dice: No sea así; Honraré a aquellos por quienes soy honrado, y aquellos que no me respetan tendrán poco valor a mis ojos.

³¹ Mira, vendrán días cuando tu brazo y el brazo de la gente de tu padre serán cortados;

³² Verás un enemigo en mi altar y verás con angustia y envidia todo él bien que yo hago en Israel, nunca más habrá un anciano en tu familia.

³³ Pero un hombre de tu familia no será cortado por mi mano, y estará cerca del altar; sus ojos se llenarán de envidia, y el dolor estará en su corazón: y toda la descendencia de tu familia llegará a su fin por la espada de los hombres.

³⁴ Y esta será la señal para ti, que vendrá sobre Ofni y Finees, tus hijos; la muerte los alcanzará el mismo día.

³⁵ Y haré un verdadero sacerdote para mí, uno que hará lo que está en mi corazón y en mi mente;

y haré para él una familia que no llegará a su fin; y su lugar estará delante de mi santo para siempre.

³⁶ Entonces, el resto de tu familia, cualquiera que no haya sido cortado, se arrodillará ante él por un poco de plata o un poco de pan, y le dirá: “te ruego que me des un trabajo entre los sacerdotes” para que pueda ganar un poco de comida.

3

¹ Ahora bien, el joven Samuel era el siervo del Señor delante de Elí. En aquellos días, el Señor mantuvo su palabra en secreto a los hombres; No había una revelación abierta.

² Paso el tiempo y Eli se estaba quedando ciego, Elí estaba descansando en su habitación,

³ Y la luz de Dios todavía ardía, mientras Samuel dormía en el Templo del Señor, donde estaba el cofre del pacto de Dios.

⁴ El Señor llamó a Samuel. Y él dijo: Heme aquí.

⁵ Y corriendo a Elí, dijo: Heme aquí, porque dijiste mi nombre. Y dijo Elí: No dije tu nombre; Vuelve a tu descanso otra vez. Así que volvió a su cama.

⁶ Y otra vez el Señor dijo: Samuel. Entonces Samuel se levantó, fue a ver a Elí y le dijo: Heme aquí; Porque ciertamente has dicho mi nombre. Pero él respondió: Yo no dije nada, hijo mío; Vuelve a tu descanso otra vez.

⁷ En aquel tiempo, Samuel no conocía al Señor, y la revelación de la palabra del Señor no había venido a él.

⁸ Y por tercera vez el Señor dijo el nombre de Samuel, y él se levantó y fue a ver a Elí, y dijo: Heme aquí; Porque ciertamente has dicho mi

nombre. Entonces quedó claro para Eli que la voz que había dicho el nombre del niño era la del Señor.

⁹ Entonces Elí le dijo a Samuel: Regresa: y si vuelve la voz, deja que tu respuesta sea: Habla, Señor; porque tu siervo escucha. Entonces Samuel volvió a su cama.

¹⁰ Entonces el Señor vino y dijo como antes: Samuel, Samuel. Entonces Samuel respondió: Habla, Señor; porque tu siervo escucha.

¹¹ Y el SEÑOR dijo a Samuel: Mira, haré algo en Israel, en el cual los oídos les dolerán a todos los que lo oigan.

¹² En ese día le haré a Elí todo lo que he dicho sobre su familia, desde el principio hasta el final.

¹³ Y le tienes que decir que enviaré castigo a su familia para siempre, por el pecado que él conoció; porque sus hijos han estado maldiciendo a Dios y él no los corregía.

¹⁴ Por tanto, he jurado a la familia de Elí que ninguna ofrenda de carne o de comida, jamás podrá expiar el pecado de su familia.

¹⁵ Y Samuel se mantuvo donde estaba, sin moverse hasta que llegó el momento de abrir las puertas de la casa de Dios por la mañana. Y el miedo le impedía darle a Eli una explicación de su visión.

¹⁶ Entonces Elí dijo: Samuel, hijo mío. Y respondiendo Samuel, dijo: Heme aquí.

¹⁷ Y él dijo: ¿Qué te dijo él Señor? No me lo ocultes: que el castigo de Dios sea contigo si me ocultas cualquier cosa que él ha dicho.

18 Entonces Samuel le contó todo, sin guardar nada. Y él dijo: Es el Señor; Deja que haga lo que le parezca bien.

19 Y Samuel se hizo más viejo, y el Señor estaba con él, y ninguna de sus palabras quedó sin efecto.

20 Y fue claro para todo Israel desde Dan hasta Beerseba que Samuel había sido hecho profeta del Señor.

21 Y volvió aparecer él Señor en Silo; porque el Señor le dio a Samuel en Silo la revelación de su palabra.

4

1 Después Samuel se lo comunicaba a todo Israel. En ese momento, los filisteos se juntaron para hacer la guerra contra Israel, y los hombres de Israel salieron a la guerra contra los filisteos y tomaron su posición al lado de Ebenezer. Los filisteos pusieron sus fuerzas en posición en Afec.

2 Y los filisteos pusieron en orden sus fuerzas contra Israel, y la lucha fue dura, e Israel fue vencida por los filisteos, quienes mataron a cuatro mil de su ejército en el campo.

3 Y cuando la gente volvió al campamento, los responsables de Israel dijeron: ¿Por qué dejó el Señor que los filisteos nos vencieran hoy? Consigamos de Silo el cofre del pacto del Señor, para que pueda estar con nosotros y darnos la salvación de las manos de los que están contra nosotros.

4 Entonces las personas enviaron a Silo y obtuvieron el cofre del pacto del Señor de los ejércitos cuyo lugar de descanso está entre los querubines;

y Ofni y Finees, los dos hijos de Elí, estaban allí con el cofre del pacto de Dios.

⁵ Y cuando el cofre del pacto del Señor entró en el círculo del campamento, todo Israel lanzó un gran grito, de modo que la tierra resonaba con él.

⁶ Y los filisteos, oyendo el ruido de su clamor, dijeron: ¿Qué es este gran clamor entre el campamento de los hebreos? Entonces les quedó claro que él cofre del pacto del Señor había llegado al círculo del campamento.

⁷ Y los filisteos, llenos de temor, dijeron: Dios ha venido a su campamento. Y dijeron: ¡El problema es nuestro! porque nunca antes se había visto tal cosa.

⁸ ¡El problema es nuestro! ¿Quién nos dará la salvación de las manos de este gran Dios tan poderoso? que envió todo tipo de plagas a los egipcios en el desierto.

⁹ ¡Sean fuertes, oh filisteos, ármense de valor! para que no lleguen a ser siervos de los hebreos como lo han sido ellos para ustedes: avancen a la lucha sin temor.

¹⁰ Entonces los filisteos fueron a la lucha, e Israel fue vencido, y cada uno huyó a su campamento, y grande fue la destrucción, porque treinta hombres de infantería de Israel fueron sometidos a la espada.

¹¹ Y el cofre del pacto de Dios fue tomada; y Ofni y Finees, los hijos de Elí, fueron puestos a la espada.

¹² Y un hombre de Benjamín salió corriendo de la lucha y fue a Silo el mismo día con su ropa rasgada y tierra sobre su cabeza.

13 Y cuando llegó, Elí estaba sentado a la orilla del camino, mirando, y en su corazón había temor por él cofre del pacto de Dios. Y cuando el hombre entró en la ciudad y dio la noticia, hubo un gran clamor.

14 Y Elí, oyendo el ruido y los gritos, dijo: ¿Cuál es la razón de este clamor? Y el hombre vino rápidamente y le dio la noticia a Elí.

15 Ahora Elí tenía noventa y ocho años, y sus ojos estaban fijos pues estaba ciego.

16 Y el hombre dijo a Elí: Vengo del ejército y hoy he huido del combate. Y él dijo: ¿Cómo te fue, hijo mío?

17 Y el hombre dijo: Israel huyó de los filisteos, y ha habido gran destrucción entre la gente, y tus dos hijos, Ofni y Finees, están muertos, y el cofre del pacto de Dios ha sido tomado.

18 Y al oír estas palabras sobre el cofre del pacto de Dios, Elí, que se había caído de su asiento a un lado de la puerta de entrada al pueblo, se fue de espaldas de modo que se le rompió el cuello y murió, porque era un hombre viejo y de gran peso. Él había estado juzgando a Israel por cuarenta años.

19 Y su nuera, la esposa de Finees, estaba embarazada y se acercaba al momento en que ella daría a luz; y cuando recibió la noticia de que habían tomado el cofre del pacto de Dios y de que su suegro y su esposo habían muerto, sus dolores se apoderaron de ella de repente y ella dio a luz.

20 Y cuando estuvo muy cerca de la muerte, las mujeres que estaban con ella dijeron: No temas,

porque has dado a luz un hijo. Pero ella no respondió y no le prestó atención.

²¹ Y ella le dio al niño el nombre de Icabod, diciendo: La gloria se fue de Israel: porque el cofre del pacto de Dios fue tomado y por la muerte su suegro y su esposo.

²² Y ella dijo: La gloria se ha ido de Israel, porque el cofre del pacto de Dios, ha sido tomado.

5

¹ Los filisteos, habiendo tomado el cofre del pacto de Dios, se lo llevaron con ellos de Eben-Ezer a Asdod.

² Llevaron el cofre del pacto de Dios al templo de Dagón y la pusieron al lado de Dagón.

³ Y cuando la gente de Asdod se levantó temprano a la mañana siguiente, vieron que la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo boca abajo ante él Señor. Y tomaron a Dagón y lo pusieron de nuevo en su lugar.

⁴ Y cuando se levantaron temprano a la mañana siguiente, la estatua de Dagón estaba tirada en el suelo, boca abajo delante del cofre del Señor; y su cabeza y sus manos estaban rotas en el umbral de la puerta; Sólo la base estaba en su lugar.

⁵ Por lo tanto, hasta el día de hoy, ningún sacerdote de Dagón, o cualquiera que entre en la casa de Dagón, pondrá el pie en la puerta de la casa de Dagón en Asdod.

⁶ Pero la mano del Señor fue dura para la gente de Asdod y él les envió enfermedades a través de todo el país de Asdod.

⁷ Y cuando los hombres de Asdod vieron cómo era, dijeron: No dejes que el cofre del pacto del Dios de Israel esté con nosotros, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre Dagón, nuestro dios.

⁸ Entonces enviaron a que todos los jefes de los filisteos se reunieran allí con ellos: ¿Qué vamos a hacer con el cofre del pacto del Dios de Israel? Y su respuesta fue: Que el cofre del pacto del Dios de Israel sea llevada a Gat. Entonces se llevaron el arca del Dios de Israel.

⁹ Pero después de que llegó a Gat, la mano del Señor se extendió contra el pueblo para su destrucción: y las señales de la enfermedad se manifestaron en todos los hombres del pueblo, grandes y pequeños.

¹⁰ Entonces enviaron el cofre del pacto de Dios a Ecrón. Y cuando el cofre del pacto de Dios vino a Ecrón, el pueblo de la ciudad protestó diciendo: “Nos han enviado el cofre del pacto del Dios de Israel para destruirnos a nosotros y a nuestro pueblo”.

¹¹ Entonces enviaron y reunieron a todos los jefes de los filisteos, y dijeron: Envíen el cofre del pacto del Dios de Israel y dejen que vuelva a su lugar, para que no sea la causa de muerte para nosotros y para nuestra gente: porque había un gran temor a la muerte en todo el pueblo; La mano de Dios era muy dura para ellos allí.

¹² Y aquellos hombres que no fueron alcanzados por la muerte estaban gravemente enfermos. De modo que el clamor de la ciudad subió al cielo.

6

¹ El cofre del pacto del Señor estuvo en el país de los filisteos durante siete meses.

² Entonces los filisteos enviaron a los sacerdotes y los adivinos, y les dijeron: ¿Qué vamos a hacer con el cofre del Pacto del Señor? ¿Cómo vamos a enviarlo a su lugar?

³ Y dijeron: Si envían el cofre del pacto del Dios de Israel, no lo envíen sin ofrenda, envíale con él una ofrenda por el pecado. Entonces tendrán paz nuevamente, y les será claro por qué el peso de su mano no se ha levantado de ustedes.

⁴ Entonces ellos dijeron: ¿Qué ofrenda por el pecado debemos enviarle? Y dijeron: Cinco imágenes de oro de los tumores causados por su enfermedad y cinco ratones de oro, uno para cada jefe de los filisteos, porque la misma enfermedad vino sobre ustedes y sobre sus jefes.

⁵ Hagan imágenes de los tumores causados por su enfermedad y de los ratones que están dañando su tierra; y glorifica al Dios de Israel: puede ser que el peso de su mano se levante de ustedes y de sus dioses y de su tierra.

⁶ ¿Por qué endurecen sus corazones, como los corazones de Faraón y los egipcios? Cuando los trato así, ¿no dejaron ir a la gente y se fueron?

⁷ Así que ahora, tomen y preparen un carro nuevo, y dos vacas que nunca han caído bajo el yugo, y haz que las vacas se unan al carro, y aleja a sus crías, llévalos a casa.

⁸ Y coloca el cofre del pacto del Señor en el carro y las imágenes de oro que envían como ofrenda por

el pecado en un cofre en un costado; Y suéltelo lejos para que se vaya.

⁹ Si va por la tierra de Israel a Bet-semes, entonces esta gran maldad es su obra; pero si no, entonces podemos estar seguros de que el mal no fue obra suya, sino obra del azar.

¹⁰ Y los hombres lo hicieron; tomaron dos vacas, las unieron al carro y encerraron a sus crías en su lugar de residencia:

¹¹ Y pusieron el cofre del pacto del Señor en el carro y la caja con las imágenes de ratones y tumores de oro.

¹² Y las vacas tomaron el camino recto, por el camino a Bet-semes; Pasaron por la carretera, sin girar a la derecha ni a la izquierda, mugiendo siguiendo un camino fijo; y los jefes de los filisteos fueron tras ellos hasta el borde de Bet-semes.

¹³ Y la gente de Bet-semes estaba cortando su grano en el valle, y alzando sus ojos vieron el cofre del pacto y se llenaron de alegría cuando lo vieron.

¹⁴ Y el carro entró en el campo de Josué, Bet-semita, y se detuvo allí con una gran piedra; y cortando la madera del carro hicieron una ofrenda quemada de las vacas al Señor.

¹⁵ Entonces los levitas bajaron el cofre del pacto del Señor y la caja en el que estaban las imágenes de oro, y las pusieron en la gran piedra; y los hombres de Bet-semes hicieron ofrendas quemadas y ofrecieron adoración ese día antes del Señor.

¹⁶ Y los cinco jefes de los filisteos, habiendo visto esto, volvieron a Ecrón el mismo día.

¹⁷ Estas son las imágenes de oro que los filisteos enviaron como ofrenda por el pecado al Señor;

uno para Asdod, uno para Gaza, uno para Ascalón, uno para Gat, uno para Ecron;

¹⁸ Y los ratones de oro, uno por cada pueblo de los filisteos, propiedad de los cinco jefes, pueblos amurallados y lugares de campo. Y la gran piedra donde ponen el cofre del pacto del Señor todavía está en el campo de Josué el Bet-semita hasta el día de hoy.

¹⁹ Pero el Señor envió destrucción a cincuenta mil setenta hombres de la gente de Bet-semes por curiosear el cofre del pacto del Señor; y grande fue el dolor de la gente por la destrucción que el Señor les había enviado.

²⁰ Y los hombres de Bet-sem, dijeron: ¿Quién podrá ocupar su lugar delante del Señor, este Dios santo? ¿Y a quién irá el cofre del pacto del Señor después de nosotros?

²¹ Y enviaron hombres a la gente que vivía en Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el cofre del pacto del Señor; Ven y llévalo a tu país.

7

¹ Entonces los hombres de Quiriat-jearim vinieron y llevaron el cofre del pacto del Señor a la casa de Abinadab en Gibeah, consagraron a su hijo Eleazar y pusieron el cofre del pacto a su cuidado.

² Y el cofre del pacto estuvo en Quiriat-jearim durante mucho tiempo, hasta veinte años: y todo Israel buscaba al Señor llorando.

³ Entonces Samuel dijo a todo Israel: Si con todo su corazón regresarán al Señor, entonces aparten

de ustedes a todos los dioses extraños y las representaciones de Astarte, y que sus corazones se vuelvan al Señor, y le sirven solamente a él, y él te protegerá de las manos de los filisteos.

⁴ Así que los hijos de Israel renunciaron a la adoración de Baal y Astarte, y se convirtieron en adoradores del Señor solamente.

⁵ Entonces Samuel dijo: Dejen que todo Israel venga a Mizpa y haré oración al Señor por ustedes.

⁶ Entonces se reunieron con Mizpa, y obtuvieron agua, drenándola ante el Señor, y ese día no comieron, y dijeron: Hemos hecho lo malo contra el Señor. Y Samuel fue juez de los hijos de Israel en Mizpa.

⁷ Cuando los filisteos tuvieron noticias de que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los jefes de los filisteos subieron contra Israel. Y los hijos de Israel, al oírlo, se llenaron de temor.

⁸ Entonces los hijos de Israel dijeron a Samuel: Ve y clama al Señor nuestro Dios para que nos salvemos de las manos de los filisteos.

⁹ Entonces Samuel tomó un cordero, ofreciéndolo todo como ofrenda quemada al Señor; y Samuel hizo oraciones al Señor por Israel y el Señor le dio una respuesta.

¹⁰ Y mientras Samuel ofrecía la ofrenda quemada, los filisteos se acercaron para atacar a Israel; pero al trueno de la voz del Señor aquel día, los filisteos fueron vencidos por el temor, y cedieron ante Israel.

¹¹ Y los hombres de Israel salieron de Mizpa y fueron tras los filisteos, atacándolos hasta que se encontraron debajo de Bet-car.

¹² Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y la llamó Eben-ezer, y dijo: Hasta ahora, el Señor ha sido nuestra ayuda.

¹³ Entonces los filisteos fueron vencidos. Y no volvieron a entrar en el país de Israel y todos los días de Samuel la mano del Señor fue contra los filisteos.

¹⁴ Y los pueblos que los filisteos habían tomado fueron devueltos a Israel, desde Ecrón a Gat, y todo el país que los rodeaba, Israel se liberó del poder de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵ Y Samuel fue juez de Israel todos los días de su vida.

¹⁶ De año en año fue a su vez a Betel, Gilgal y Mizpa, juzgando a Israel en todos esos lugares.

¹⁷ Y su base estaba en Ramá, donde estaba su casa; allí fue juez de Israel y allí hizo un altar al Señor.

8

¹ Y cuando Samuel era viejo, hizo a sus hijos jueces sobre Israel.

² El nombre de su primer hijo fue Joel y el nombre de su segundo Abías: eran jueces en Beerseba.

³ Y sus hijos no siguieron sus caminos, sino que, movidos por el amor al dinero, recibieron sobornos y no fueron rectos al juzgar.

⁴ Entonces todos los hombres responsables de Israel se reunieron y fueron a Samuel en Ramá.

⁵ Y le dijo: Mira, eres viejo, y tus hijos no van en tus caminos. Danos un rey ahora para que sea nuestro juez, para que podamos ser como las otras naciones.

⁶ Pero a Samuel no le gustó la petición que le hicieron. Danos un rey para que sea nuestro juez. Y Samuel hizo oración al Señor.

⁷ Entonces el Señor le dijo a Samuel: Escucha la voz de la gente y lo que te dicen. No se han apartado de ti, sino que se han apartado de mí, no queriendo que yo fuera rey sobre ellos.

⁸ Como lo han hecho desde el principio, desde el día en que los saqué de Egipto hasta el día de hoy, dándome la espalda y adorando a otros dioses, así que ahora están actuando de la misma manera contigo.

⁹ Escucha ahora su voz: pero advertirles seriamente a ellos y dales una imagen de la clase de rey que será su gobernante.

¹⁰ Y Samuel dijo todas estas palabras del Señor a la gente que deseaba un rey.

¹¹ Y él dijo: Este es el tipo de rey que será su gobernante: él tomará a sus hijos y los convertirá en sus sirvientes, sus jinetes y conductores de sus carros de guerra, y ellos irán corriendo ante su carruaje de guerra;

¹² Y los convertirá en capitanes de miles y de cincuenta; a algunos los pondrá a trabajar arando y cortando su grano y haciendo sus instrumentos de guerra y construyendo sus carruajes de guerra.

¹³ Tus hijas las llevará a ser fabricantes de perfumistas, cocineras y panaderas.

¹⁴ Tomará sus campos y sus viñas y sus olivares, todo lo mejor de ellos, y se los dará a sus siervos.

¹⁵ Tomará una décima parte de su semilla y del fruto de sus viñas y se la dará a sus siervos y oficiales.

¹⁶ Tomará a sus siervos y sirvientas de ustedes, y al mejor de sus bueyes y de sus asnos, y los pondrá a su trabajo para él.

¹⁷ Tomará la décima parte de sus ovejas, y ustedes serán sus siervos también.

¹⁸ Entonces clamarán por causa del rey, que habían escogido. Pero el Señor no les dará una respuesta en ese día.

¹⁹ Pero el pueblo no prestó atención a la voz de Samuel; Y ellos dijeron: No, pero tendremos un rey sobre nosotros,

²⁰ Para que podamos ser como las otras naciones, y para que nuestro rey sea nuestro juez y salga ante nosotros a la guerra.

²¹ Entonces Samuel, después de escuchar todo lo que la gente tenía que decir, fue y dio cuenta de ello al Señor.

²² Y él Señor dijo a Samuel: Atiende su voz y nombra un rey para ellos. Entonces Samuel dijo a los hombres de Israel: Que cada uno vuelva a su pueblo.

9

¹ Había un hombre de Benjamín llamado Cis, el hijo de Abiel, el hijo de Zeror, el hijo de Becorat, el hijo de Afía, un Benjamita, Cís un hombre rico y poderoso.

² Tuvo un hijo llamado Saúl, un joven especialmente guapo; No había nadie que se viera mejor entre los hijos de Israel, era más alto, en estatura nadie le pasaba del hombro de cualquier otro pueblo.

³ Ahora, los asnos del padre de Saúl, Cis, se habían ido vagando. Y Cis dijo a su hijo Saúl: Llévate a uno de los criados y levántate y ve en busca de los asnos.

⁴ Fueron a través de la región montañosa de Efraín y a través de la tierra de Salisa; pero no vieron ninguna señal de ellos. Luego atravesaron la tierra de Saalim, pero no estaban allí; tierra de los benjamitas, pero no los encontraron.

⁵ Y cuando llegaron a la tierra de Zuf, Saúl dijo al criado que estaba con él: Ven, regresemos, o mi padre puede dejar de preocuparse por los asnos y preocuparse más por nosotros.

⁶ Pero el siervo le dijo: Mira, en este pueblo hay un hombre de Dios, que es muy honrado, y todo lo que dice se hace realidad: vamos allá ahora; Puede ser que él nos dé instrucciones sobre nuestro viaje.

⁷ Entonces Saúl dijo a su siervo: Pero si vamos, ¿qué le podríamos llevar al hombre? Ya todo nuestro pan se ha terminado, y no tenemos ninguna ofrenda para llevar al hombre de Dios ¿qué vamos a hacer?

⁸ Pero el siervo respondió: Tengo aquí una cuarta parte de un siclo de plata: Se lo daré al hombre de Dios y él nos dará instrucciones sobre nuestro camino.

⁹ En el pasado, en Israel, cuando un hombre buscaba dirección de Dios, decía: vámonos al Vidente, porque el que ahora se llama Profeta en aquellos días recibió el nombre de Vidente.

¹⁰ Entonces dijo Saúl a su criado: Bien has dicho; ven, vamos allá. Así que fueron al pueblo donde estaba el hombre de Dios.

¹¹ Cuando subían al pueblo, vieron a algunas chicas jóvenes que salían a buscar agua y les preguntaron: ¿Está el vidente aquí?

¹² Y ellas dijeron: Él es; de hecho, él está más adelante: ve rápido ahora, porque él ha venido hoy al pueblo, porque la gente está haciendo una ofrenda en el lugar alto hoy:

¹³ Cuando entres en la ciudad, lo verás inmediatamente, antes de subir al lugar alto para el banquete. La gente está esperando su bendición antes de comenzar el banquete, y después de eso los invitados participarán en eso. Así que sube ahora y lo verás.

¹⁴ Subieron al pueblo y, cuando entraron, Samuel se encontró cara a cara con ellos en su camino hacia el lugar alto.

¹⁵ Y el día anterior a la llegada de Saúl, vino la palabra de Dios a Samuel, diciendo:

¹⁶ Mañana a estas horas te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, y sobre él debes poner el aceite santo, haciéndolo gobernar sobre mi pueblo Israel, y él hará que mi pueblo esté a salvo de las manos de los filisteos, porque he visto la pena de mi pueblo, cuyo clamor me ha llegado.

¹⁷ Y cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le dijo: ¡Este es el hombre de quien te di palabra! El es quien debe gobernar sobre mi pueblo.

¹⁸ Entonces Saúl se acercó a Samuel en la entrada de la ciudad y dijo: Saúl se acercó a Samuel y le preguntó “donde es la casa del vidente”.

19 Entonces Samuel dijo a Saúl: Yo soy el vidente; Sube antes que yo al lugar alto y comeremos juntos; y por la mañana te dejaré ir, después de haberte revelado todos los secretos de tu corazón.

20 En cuanto a tus asnos que han estado vagando durante tres días, no los busques, porque han regresado. ¿Y para quién son todas las cosas deseadas en Israel? ¿No son para ti y para la familia de tu padre?

21 Y Saúl dijo: ¿No soy yo el hombre de Benjamín, la más pequeña de todas las tribus de Israel? ¿Y mi familia la menor de las familias de Benjamín? ¿Por qué entonces me dices estas palabras?

22 Luego Samuel llevó a Saúl y su criado a la habitación de invitados, y les hizo ocupar el lugar principal entre todos los invitados que estaban allí, unas treinta personas.

23 Entonces Samuel dijo al cocinero: Dame la porción que te di para que apartaras.

24 Y el cocinero tomó la pierna con la cola gruesa y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: Esta es la parte que se ha guardado para ti. Tómala como tu parte de la fiesta; porque se ha guardado para ti hasta que llegó el momento adecuado y hasta que los invitados estuvieron presentes. Así que ese día Saúl comió con Samuel.

25 Cuando bajaron del lugar alto al pueblo, donde habían preparado una cama para Saúl, se fue a descansar.

26 Y al amanecer, Samuel dijo a Saúl en el techo: Levántate para que sigas tu viaje. Entonces se levantó Saúl, y él y Samuel salieron juntos.

²⁷ Y en su camino hasta las afueras de la ciudad, Samuel le dijo a Saúl: Dile a tu siervo que siga adelante frente a nosotros, pero tú te quedas aquí para que pueda comunicarte lo que Dios a dicho.

10

¹ Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite, le puso aceite en la cabeza, le dio un beso y le dijo: ¿No te ha ungido él Señor como gobernante sobre Israel, su pueblo? y tendrás autoridad sobre la gente del Señor, y los protegerás de las manos de sus atacantes a su alrededor, y esta será la señal para ti:

² Cuando te hayas alejado de mí hoy, encontrarás a dos hombres cerca de la tumba de Raquel, en la tierra de Benjamín, en Selsa; y ellos te dirán: Los asnos por los que saliste en busca han regresado, y ahora tu padre, que ya no se preocupa por ellos, está preocupado por ti, diciendo: ¿Qué debo hacer para encontrar a mi hijo?

³ Luego debes continuar desde allí, y cuando llegues al roble del Tabor, verás a tres hombres que van a adorar a Dios a Betel, uno de ellos con tres cabritos y otro tres panes y otro una bolsa de cuero llena de vino.

⁴ Ellos dirán: La paz sea contigo, y te ofrecerán dos panes, que debes aceptar.

⁵ Después de eso, llegarás a Guibeá, la colina de Dios, donde está estacionada una fuerza armada de los filisteos, y cuando llegues a la ciudad, verás una banda de profetas que descienden del lugar alto con instrumentos de cuerda, panderos, arpa y flautas ante ellos irá gente; y profetizarán:

6 Y el espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder, y estarás actuando como un profeta con ellos, y serás convertido en otro hombre.

7 Y cuando te sucedan estas señales a ti, has lo que sea necesario; porque Dios está contigo.

8 Luego debes adelantarte y baja. Yo me reuniré contigo en Gilgal, donde iré a ti, para ofrecer las ofrendas quemadas y las ofrendas de paz. Sigue esperando allí durante siete días hasta que venga a ti y te diga lo que tienes que hacer.

9 Y sucedió que cuando se fue de Samuel, Dios le dio un nuevo corazón, y todas esas señales tuvieron lugar ese día.

10 Y cuando llegaron a Guibeá, una banda de profetas se encontró cara a cara con él; y el espíritu de Dios vino sobre él con poder y él tomó su lugar entre ellos como un profeta.

11 Cuando los viejos amigos de Saúl lo vieron entre la banda de profetas, el pueblo se dijo unos a otros: ¿Qué le ha pasado a Saúl, el hijo de Cis? ¿Está incluso Saúl entre los profetas?

12 Y una de las personas de aquel lugar dijo en respuesta: ¿Y quién es su padre? Entonces se convirtió en un dicho común: ¿Está incluso Saúl entre los profetas?

13 Y saliendo del trance profético, vino a la casa.

14 Y el hermano del padre de Saúl le dijo a él y a su criado: ¿Dónde has estado? Y él dijo: Buscando los asnos: y cuando no vimos ninguna señal de ellos, vinimos a Samuel.

15 Entonces él dijo: ¿Y qué te dijo Samuel?

16 Entonces respondiendo Saúl, dijo: Nos dijo que habían regresado los asnos. Pero no le dijo nada de las palabras de Samuel sobre el reino.

17 Entonces Samuel envió a la gente a reunirse delante del Señor en Mizpa;

18 Y dijo a los hijos de Israel: El Señor, Dios de Israel, ha dicho: Saqué a Israel de Egipto y los liberé de las manos de los egipcios y de todos los reinos que los oprimían.

19 Pero hoy se apartaron de su Dios, que él mismo ha sido su salvador de todos sus problemas y tristezas; y pidieron: Pon un rey sobre nosotros. Así que ahora, tomen sus lugares ante el Señor por sus tribus y por sus clanes.

20 Entonces Samuel hizo que todas las tribus de Israel se acercaran, y la tribu de Benjamín fue escogida.

21 Entonces hizo que la tribu de Benjamín se acercara a las familias, y tomaron a la familia de los Matri; y de ellos, Saúl, el hijo de Cis, fue escogido; pero cuando fueron a buscarlo, no lo pudieron encontrar.

22 Entonces hicieron otra pregunta al Señor: ¿Está el hombre aquí presente? Y la respuesta del Señor fue: Él se está ocultando entre las provisiones.

23 Y fueron rápidamente y lo hicieron salir; y cuando tomó su lugar entre la gente, era más alto que resto de los israelitas.

24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Ves al hombre de la selección del Señor, cómo no hay otro como

él entre todo el pueblo? Y todas las personas con fuertes gritos dijeron: ¡Larga vida al rey!

²⁵ Entonces Samuel dio a la gente las leyes del reino, escribiéndolas en un libro que puso en un lugar seguro delante del Señor. Y despidió Samuel a todo el pueblo, cada uno a su casa.

²⁶ Y Saúl fue a Guibea, a su casa; y con él iban los hombres de guerra cuyos corazones habían sido tocados por Dios.

²⁷ Pero ciertas personas perversas dijeron: ¿Cómo puede ser este hombre nuestro salvador? Y no teniendo respeto por él, no le dieron ninguna ofrenda.

11

¹ Aproximadamente un mes después de esto, Nahas, el amonita, se acercó y puso sus fuerzas en posición para atacar a Jabes de Galaad: y todos los hombres de Jabes dijeron a Nahas: Hagan un acuerdo con nosotros y seremos sus siervos.

² Y Nahas, el amonita, les dijo: Haré un pacto con ustedes con esta condición, que a todos ustedes les saque el ojo derecho; para que pueda hacer una vergüenza para todo Israel.

³ Entonces los hombres responsables de Jabes le dijeron: Danos siete días para que podamos enviar hombres a todas las partes de Israel, y luego, si nadie viene en nuestra ayuda, acudiremos a ti.

⁴ Entonces enviaron representantes a la ciudad de Saúl, Guibea, y éstos dieron la noticia a la gente: y toda la gente se entregó a llorar.

⁵ Entonces vino Saúl del campo, llevando los bueyes delante de él; Y él dijo: ¿Por qué llora la

gente? Y le dieron palabra de lo que habían dicho los hombres de Jabes.

⁶ Al oír estas palabras, el espíritu de Dios vino a Saúl con poder, y él se enojó mucho.

⁷ Y tomó dos bueyes y, cortándolos, los envió por toda la tierra de Israel por mano de mensajeros, diciendo: Si alguno no sale después de Saúl y Samuel, esto se hará a sus bueyes Y el temor del Señor vino sobre la gente y salió como un solo hombre.

⁸ Y los hizo contar en Bezec; los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.

⁹ Entonces dijo a los representantes que habían venido: Di a los hombres de Jabes de Galaad: Mañana, cuando el sol esté alto, estarás a salvo. Y los representantes vinieron y dieron la noticia a los hombres de Jabes; y se alegraron.

¹⁰ Entonces los hombres de Jabes dijeron: Mañana nos entregaremos a ti, y puedes hacer lo que te parezca bien con nosotros.

¹¹ Al día siguiente, Saúl juntó a la gente en tres escuadrones, y por la mañana, observaron el campamento de los amonitas y siguieron atacándolos hasta el calor del día; y los que quedaron fueron esparcidos a todas direcciones, de modo que no había dos de ellos juntos.

¹² Y el pueblo dijo a Samuel: ¿Quién fue el que dijo: ¿Es Saúl nuestro rey? Danos a los hombres para que los matemos.

¹³ Y Saúl dijo: Nadie ha de ser muerto hoy, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.

¹⁴ Entonces Samuel dijo al pueblo: Vamos, vayamos a Gilgal y renovemos el reino en manos de Saúl.

¹⁵ Y todo el pueblo fue a Gilgal; y allí en Gilgal hicieron a Saúl rey delante del Señor; y las ofrendas de paz fueron ofrecidas delante del Señor; y allí se alegraron con gran alegría Saúl y todos los hombres de Israel.

12

¹ Entonces Samuel dijo a todo Israel: He aquí que he escuchado todo lo que me has dicho, y has hecho un rey sobre ti.

² Y ahora, verás, el rey está delante de ti. En cuanto a mí ya estoy viejo y canoso, y mis hijos están contigo. He estado viviendo ante ustedes desde mis primeros días hasta ahora.

³ Aquí estoy. Den testimonio contra mí delante del Señor; delante del hombre sobre quien puso el aceite santo ¿de quién es el buey o asno que he tomado? ¿A quién he sido falso? ¿Quién ha sido oprimido por mí? ¿De qué mano he tomado un precio por el cegamiento de mis ojos? Te lo devolveré todo.

⁴ Y ellos dijeron: Tú nunca nos has sido falso o cruel con nosotros; No le has quitado nada a ningún hombre.

⁵ Él les dijo: El Señor es testigo contra ustedes, y el hombre a quien he ungido es testigo hoy que no han visto nada malo en mí. Y dijeron: Así es, él es testigo.

⁶ Entonces Samuel dijo al pueblo: Él Señor es el testigo, que dio autoridad a Moisés y a Aarón, y que sacó a sus padres de la tierra de Egipto.

⁷ Mantengan sus lugares ahora, mientras abordo la discusión con ustedes ante el Señor y les cuento la historia de la justicia del Señor, que él ha dejado en claro mediante sus actos para ustedes y para sus padres.

⁸ Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto y fueron oprimidos por los egipcios, las oraciones de sus padres se acercaron al Señor, y el Señor envió a Moisés y a Aarón, quienes sacaron a sus padres de Egipto, y los puso en este lugar.

⁹ Pero se olvidaron del Señor su Dios, y él los entregó en manos de Sísara, capitán del ejército de rey de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab, que hizo la guerra contra ellos.

¹⁰ Entonces clamando al Señor, dijeron: Hemos hecho lo malo, porque hemos abandonado al Señor, adorando a los baales y astartés: pero ahora, protégenos de los que están contra nosotros y te serviremos solo a ti.

¹¹ Entonces el Señor envió a Jerobaal, a Barac, a Jefte, a Samuel, y te sacó del poder de los que luchaban contra ti por todos lados, y vivieron seguros.

¹² Y cuando viste que Nahas, el rey de los amonitas, que venía contra ustedes, me pidieron un rey: No! ¡Queremos un rey para nuestro gobernante! cuando él Señor tu Dios era su rey.

¹³ Aquí, entonces, el rey que han escogido. Él Señor ha puesto un rey que ustedes pidieron.

14 Si en el temor del Señor son sus siervos, oyen su voz y no van en contra de las órdenes del Señor, sino que son fieles al Señor su Dios, y el rey que gobierna sobre ustedes, entonces harán bien.

15 Pero si no escuchas la voz del Señor, sino vas contra sus órdenes, entonces la mano del Señor estará contra ustedes, como lo fue contra sus padres.

16 Ahora, manténgase donde están y vean esta gran cosa que el Señor hará ante sus ojos.

17 ¿No es ahora el momento del corte de grano? Mi clamor subirá al Señor y él enviará truenos y lluvia; para que puedan ver y ser conscientes de su gran pecado que han cometido ante los ojos del Señor al desear un rey para ustedes mismos.

18 Entonces Samuel hizo oración al Señor; y él Señor envió truenos y lluvias ese día, y todo el pueblo temía al Señor y a Samuel.

19 Y todo el pueblo le dijo a Samuel: Ruega al Señor tu Dios para que la muerte no nos alcance; porque además de todos nuestros pecados hemos hecho este mal, al desear un rey.

20 Entonces Samuel dijo al pueblo: No teman: en verdad han hecho lo malo, pero no se aparten del Señor; Sean sus siervos con todo su corazón.

21 Y no vayas por el camino de aquellos dioses falsos en los que no hay beneficio ni salvación, porque son falsos.

22 Porque el Señor no entregará a su pueblo por el honor de su nombre; porque fue un placer del Señor hacer de ustedes un pueblo para sí mismo.

23 Y en cuanto a mí, nunca iré en contra de las órdenes del Señor al renunciar a mis oraciones por

ustedes: pero continuaré enseñándoles el camino bueno y correcto.

²⁴ Solo vayan en el temor del Señor y ríndanle culto de todo su corazón, teniendo en cuenta las grandes cosas que ha hecho por ustedes.

²⁵ Pero si siguen haciendo el mal, la destrucción los alcanzará a ustedes y a su rey.

13

¹ Reino Saúl por un año. Y cuando cumplió dos años de reinado.

² Entonces Saúl tomó para sí tres mil hombres de Israel, de los cuales mantuvo dos mil con él en Micmas y en la montaña de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá, en la tierra de Benjamín: El resto de las personas ordenó que se fueran a sus campamentos.

³ Y Jonatán atacó a la fuerza armada de los filisteos estacionados en Guibeá; y se dio a los filisteos la noticia de que los hebreos se volvían contra ellos. Y Saúl hizo sonar un cuerno por toda la tierra,

⁴ Y todo Israel tenía la noticia de que Saúl había atacado a los filisteos, y que Israel era odiado por los filisteos. Y la gente se unió después de Saúl a Gilgal.

⁵ Y los filisteos se juntaron para hacer la guerra a Israel, tres mil carruajes de guerra, seis mil jinetes y un ejército de personas numerosas como la arena del mar; subieron y tomaron su posición en Micmas, al al este de Bet-aven.

⁶ Cuando los hombres de Israel vieron el peligro en el que se encontraban, (porque la gente estaba

preocupada), se cubrieron en las grietas de las laderas y en los bosques y en las rocas, los hoyos y los huecos.

⁷ Y gran parte de la gente había pasado el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl todavía estaba en Gilgal, y toda la gente lo siguió temblando de miedo.

⁸ Y siguió esperando allí durante siete días, el tiempo fijado por Samuel, pero Samuel no vino a Gilgal; y la gente empezaba a alejarse de él.

⁹ Entonces Saúl dijo: Ven, dame el holocausto y las ofrendas de paz. E hizo una ofrenda quemada al Señor.

¹⁰ Y cuando terminó la ofrenda quemada, vino Samuel; y Saúl salió a verlo y le dio una bendición.

¹¹ Y Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl dijo: Porque vi que la gente se estaba alejando de mí, y tú no habías venido en el tiempo que se había fijado, y los filisteos se habían reunido en Micmas;

¹² Dije: Ahora los filisteos bajarán sobre mí en Gilgal, y no he orado pidiendo ayuda al Señor; así que, me vi forzado a hacerlo, hice una ofrenda quemada.

¹³ Entonces Samuel dijo a Saúl: Has hecho una estupidez: no guardaste las reglas que el SEÑOR tu Dios te dio; El propósito del Señor era hacer que tu reinado sobre Israel fuera segura para siempre.

¹⁴ Pero ahora tu reinado no continuará: el Señor buscara un hombre que le agrade en todo sentido conforme a su corazón, le dará el lugar de gobernante sobre su pueblo, porque no has hecho lo que el Señor Te dio órdenes de hacer.

15 Luego subió Samuel de Gilgal y el resto de la gente subió después de Saúl contra los hombres de guerra, y vinieron de Gilgal a Gibeah en la tierra de Benjamín: y Saúl tomó el número de las personas que estaban con él, unos seiscientos hombres.

16 Y Saúl, con su hijo Jonatán y la gente que estaba con ellos, esperaba en Geba, en la tierra de Benjamín, pero las tiendas de los filisteos estaban en Micmas.

17 Y tres escuadrones de hombres salieron de los filisteos para destruir la tierra; Un y escuadrón pasó por el camino que va a Ofra, a la tierra de Sual.

18 Y otro fue en dirección a Bet-horon; y otro fue por la colina mirando hacia el valle de Zeboim, en dirección al desierto.

19 No había herrero en toda la tierra de Israel; porque los filisteos no lo permitían, Por temor a los hebreos se hicieran espadas o lanzas.

20 Pero todos los israelitas tenían que ir a los filisteos para afilar sus arados y azadones, hachas y hoces;

21 Se cobraba ocho gramos de plata para afilar, los instrumentos en sus arados, azadones, horquillas y hachas, y para poner puntas de hierro en sus varas de empuje de bueyes.

22 En el día de la pelea en Micmas, no se vio ni una espada ni una lanza en las manos de ninguna de las personas con Saúl y Jonatán: solo Saúl y su hijo Jonatán los tuvieron.

23 Y la fuerza armada de los filisteos salió al estrecho camino de Micmas.

14

¹ Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que estaba con él, cuidando de sus armas: Ven, vamos a la guarnición filisteas que está al otro lado. Pero no le dijo nada a su padre.

² Y Saúl todavía esperaba en la parte más alejada de Geba, debajo de un granado en Migrón: había unos seiscientos hombres con él;

³ Y Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo, que tenía el efod. Y la gente no tenía idea de que Jonatán se había ido.

⁴ Ahora, entre los estrechos caminos sobre las montañas por las que Jonatán se dirigía hacia las fuerzas de los filisteos, había una roca afilada que sobresalía en un lado y una roca afilada en el otro lado, una se llamaba Boses y el otro Sene.

⁵ Una roca subió al norte frente a Micmas y la otra al sur frente a Guibeá.

⁶ Y Jonatán dijo a su joven siervo que tenía sus armas: Ven, vamos a los ejércitos de estos hombres que no tienen circuncisión: puede ser que el Señor nos ayude, porque no hay límite a su poder; el Señor puede dar la salvación por un gran ejército o por una pequeña banda.

⁷ Y su criado le dijo: Haz lo que esté en tu mente; mira, estoy contigo en cada impulso de tu corazón.

⁸ Entonces Jonatán dijo: Ahora pasaremos a estos hombres y dejaremos que nos vean.

⁹ Si nos dicen: Quédate quieto donde estás hasta que llegemos a ustedes; entonces mantendremos nuestros lugares y no subiremos a ellos.

10 Pero si ellos dicen: Vengan acá; luego subiremos, porque el Señor los ha entregado en nuestras manos, y esta será la señal para nosotros.

11 Y dejaron que los filisteos los vieran a los dos; y los filisteos dijeron: ¡Miren! Los hebreos están saliendo de los agujeros donde se han cubierto.

12 Y los hombres armados de la fuerza respondieron a Jonatán y su siervo, diciendo: Vengan a nosotros y le dejaremos ver algo. Entonces Jonatán dijo a su siervo: Sube conmigo, porque el Señor los ha entregado en manos de Israel.

13 Subió Jonatán con sus manos y sus pies, y su siervo subió tras él; y los filisteos caían ante Jonatán, y su siervo los mataba después de él.

14 En su primer ataque, Jonatán y su criado mataron a la espada a unos veinte hombres, todos en el espacio de medio acre de tierra.

15 Y había gran temor en los campamentos, y por el campo y entre todos los hombres de la fuerza armada, y los que merodeaban temblaban de miedo; incluso la tierra tembló con un gran temblor y hubo un temor por Dios.

16 Y los vigilantes de Saúl, mirando desde Geba en la tierra de Benjamín, vieron a todo el ejército fluir y correr aquí y allá.

17 Entonces Saúl dijo a la gente que estaba con él: Pasen revista y veamos quién se ha ido de nosotros. Y cuando fueron contados, se vio que Jonatán y su escudero no estaban allí.

18 Y Saúl dijo a Ahías: Que venga aquí el cofre del pacto. Porque el cofre del pacto estaba con Israel en ese momento.

19 Mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el ruido en los campamentos de los filisteos se hizo cada vez más fuerte; Y Saúl dijo al sacerdote: detén tu mano.

20 Entonces Saúl y todas las personas que estaban con él se reunieron y avanzaron a la lucha: y la espada de cada uno se volvió contra el hombre que estaba a su lado, y se oyó un gran ruido.

21 Entonces los hebreos que habían estado con los filisteos por algún tiempo, y habían subido con ellos a sus campamentos, se dieron vuelta y se unieron a los que estaban con Saúl y Jonatán.

22 Y todos los hombres de Israel que se habían refugiado en la región montañosa de Efraín, al oír que los filisteos habían huido, los persiguieron y los atacaron.

23 Entonces él Señor salvó a Israel aquel día, y la lucha se extendió a Bet-avén.

24 Y todo el pueblo de Israel estaba en gran apuro, unos veinte mil hombres, y la lucha fue general en toda la región montañosa de Efraín. Pero Saúl cometió un gran error ese día al poner bajo juramento a la gente, diciendo: “Que se maldiga al hombre que come antes de que llegue la noche y que haya castigado a los que están en mi contra”. Así que la gente no había comido.

25 Y había miel en el campo, y todo el pueblo vino a la miel, habiendo salido las abejas;

26 Pero ningún hombre se llevó la mano a la boca por temor a la maldición.

27 Pero Jonatán, no sabiendo el juramento que su padre había puesto sobre la gente, extendiendo

la vara que tenía en la mano, la puso en la miel y se la puso en la boca; entonces sus ojos brillaron.

²⁸ Entonces uno de los de la gente le dijo: Tu padre juró a la gente, diciendo: Que se maldiga al hombre que come algo hoy. Y la gente era débil, necesitando comida.

²⁹ Entonces Jonatán dijo: Mi padre ha hecho que los problemas lleguen a la tierra: ahora mira qué tan brillantes se han vuelto mis ojos porque he tomado un poco de esta miel.

³⁰ ¡Cuánto más si la gente hubiera tomado libremente su comida de los bienes de los que luchaban contra ellos! ¿No habría habido una destrucción mucho mayor entre los filisteos?

³¹ Ese día vencieron a los filisteos de Micmas hasta Ajalón, y la gente estaba débil por la necesidad de comida.

³² Apresurándose a los bienes tomados en la lucha, la gente tomó carneros y ovejas y becerros, y los mató allí en la tierra, y comió, tomando la carne con la sangre en ella.

³³ Entonces se dijo a Saúl: Mira, la gente está pecando contra el Señor, tomando la sangre con la carne. Y dijo a los que le dieron la noticia: Ahora, hágame rodar una gran piedra aquí.

³⁴ Entonces Saúl dijo: Llamen al pueblo y díganles: Vengan todos los hombres aquí con su toro y sus ovejas, y matenlos aquí, y tomen su comida: no pequen contra el Señor tomando la sangre con la carne. Así que toda la gente llevó sus toros esa noche y los mató allí.

³⁵ Entonces Saúl levantó un altar al Señor: este fue el primer altar que él puso al Señor.

³⁶ Entonces Saúl dijo: Bajemos después de los filisteos por la noche, atacándolos hasta la mañana, hasta que no haya un hombre de ellos vivo. Y ellos dijeron: Haz lo que te parezca correcto. Entonces el sacerdote dijo: Consultemos a Dios.

³⁷ Y Saúl, deseando instrucciones de Dios, dijo: ¿Voy a bajar después de los Filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel? Pero no le dio respuesta ese día.

³⁸ Y Saúl dijo: Acérquense, jefes del pueblo, y recibamos un mensaje de Dios y veamos en quién está este pecado hoy.

³⁹ Porque, por el Señor viviente, el salvador de Israel, aunque el pecador sea Jonatán, hijo mío, la muerte ciertamente será su destino. Pero ningún hombre entre todas las personas le dio una respuesta.

⁴⁰ Entonces dijo a todo Israel: Estarás de un lado, y yo estaré con Jonatán, mi hijo, del otro lado. Y la gente le dijo a Saúl: Haz lo que te parezca bien.

⁴¹ Entonces Saúl dijo al Señor, el Dios de Israel: ¿Por qué no me has dado una respuesta hoy? Si el pecado está en mí o en mi hijo Jonatán, oh Señor Dios de Israel, da Urim, y si está en tu pueblo Israel, echa suertes. Y por decisión del Señor, y Jonatán quedó marcado, y la gente quedó libre.

⁴² Y Saúl dijo: Toma tu decisión entre mi hijo Jonatán y yo. Y Jonatán fue tomado.

⁴³ Entonces Saúl dijo a Jonatán: Cuéntame lo que has hecho. Y Jonatán le contó la historia y dijo: Ciertamente tomé un poco de miel con la punta de mi vara; Y ahora la muerte será mi destino.

44 Y Saúl dijo: Que el castigo de Dios sea conmigo y aun añada, si no mueres, Jonatán.

45 Y el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de venir la muerte a Jonatán, el trabajador de esta gran salvación para Israel? Que no sea así: por el Señor vivo, no se debe tocar un solo cabello de su cabeza, porque él ha estado trabajando con Dios hoy. Así que la gente libró a Jonatan de la muerte.

46 Entonces Saúl, volviendo atrás, dejó de seguir a los filisteos, y los filisteos volvieron a su lugar.

47 Cuando Saúl ocupó su lugar como gobernante de Israel, hizo la guerra a los que estaban contra él por todos lados, Moab y los amonitas y Edom y los reyes de Soba y los filisteos: y dondequiera que se volvía, los vencía.

48 Y reunió un ejército, venció a los amalecitas y salvó a Israel de mano de los saqueadores.

49 Ahora bien, los hijos de Saúl fueron Jonatán e Isui y Malquisua; y estos son los nombres de sus hijas: la mayor se llamaba Merab y la menor Mical;

50 El nombre de la esposa de Saúl fue Ahinoam, la hija de Ahimaas; El capitán de su ejército fue Abner, el hijo de Ner, hermano del padre de Saúl.

51 Cis, el padre de Saúl, y Ner, el padre de Abner, eran hijos de Abiel.

52 A lo largo de la vida de Saúl hubo una guerra amarga contra los filisteos; y cada vez que Saúl veía a un hombre fuerte o a un buen luchador, lo mantenía cerca de sí mismo.

15

¹ Entonces Samuel dijo a Saúl: El Señor me envió para que te unguiera con aceite santo sobre ti y te hiciera rey sobre su pueblo, sobre Israel; escucha ahora las palabras del Señor.

² El Señor de los ejércitos dice: Daré castigo a Amalec por lo que hizo a Israel, luchando contra él en el camino cuando Israel salió de Egipto.

³ Ve ahora y ataca a Amalec a la espada, poniendo a la destrucción todo lo que tienen, sin piedad. Da muerte a cada hombre y mujer, a cada niño y bebé al pecho, a cada buey y oveja, a camello y asno.

⁴ Entonces Saúl mandó llamar al pueblo y los hizo contar en Telaim, doscientos mil hombres de infantería y diez mil hombres de Judá.

⁵ Entonces Saúl llegó a la ciudad de Amalec y tomó su posición en el valle en secreto.

⁶ Entonces Saúl dijo a los ceneos: Salgan, salgan de entre los amalecitas, o la destrucción los alcanzará con ellos, porque ustedes fueron amables con los hijos de Israel cuando salieron de Egipto. Entonces los quenitas se apartaron de entre los amalecitas.

⁷ Y Saúl atacó a los amalecitas desde Havila en el camino a Shur, que está al este de Egipto.

⁸ Tomó a Agag, rey de los amalecitas, prisionero, y puso a toda la gente a filo de espada sin piedad.

⁹ Pero Saúl y el pueblo no mataron a Agag, y se quedaron con lo mejor de las ovejas y los bueyes y las bestias gordas y los corderos, y todo lo que era bueno, no queriendo maldecirlos. Pero

todo lo que era malo y de ninguna utilidad lo destruyeron.

¹⁰ Entonces el SEÑOR dijo a Samuel:

¹¹ Me pesa haber hecho rey a Saúl; porque él se ha apartado de ir por mis caminos, y no ha hecho mis órdenes. Y Samuel se airó, clamó al Señor en oración toda la noche.

¹² Temprano por la mañana se levantó y fue a Saúl; y la palabra fue dada a Samuel que Saúl había venido al Carmelo y había levantado una columna, y había ido desde allí hasta Gilgal.

¹³ Y Samuel vino a Saúl; Y Saúl le dijo: Que la bendición del Señor esté contigo. He hecho lo que el Señor me ordenó.

¹⁴ Y Samuel dijo: ¿Qué es este sonido del llanto de las ovejas y el ruido de los bueyes que llega a mis oídos?

¹⁵ Y Saúl dijo: Los han tomado de los amalecitas; porque el pueblo ha guardado lo mejor de las ovejas y de los bueyes como ofrenda al Señor tu Dios; Todo lo demás lo hemos entregado a la destrucción.

¹⁶ Entonces Samuel dijo a Saúl: ¡No digas más! Déjame decirte lo que el Señor me ha dicho esta noche. Y él le dijo: Habla.

¹⁷ Y Samuel dijo: Aunque parezcas poco para ti mismo, ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? porque él Señor con aceite santo te hizo rey sobre Israel.

¹⁸ Y el Señor te envió en un viaje y dijo: ve y destruye a esos pecadores, los amalecitas, y luchan contra ellos hasta que todos estén muertos.

19 ¿Por qué entonces no hiciste las órdenes del Señor, sino que al tomar violentamente sus bienes, actuando mal a los ojos del Señor?

20 Y Saúl dijo: En verdad, he cumplido las órdenes del Señor y he seguido el camino que el Señor me envió; Tomé a Agag, el rey de Amalec, y entregué a los amalecitas a la destrucción.

21 Pero el pueblo tomó algunos de sus bienes, ovejas y bueyes, el jefe de las cosas que fueron puestas en práctica para hacer una ofrenda de ellas al Señor tu Dios en Gilgal.

22 Y Samuel dijo: ¿Se deleita el Señor en las ofrendas y sacrificios quemados como en el cumplimiento de sus órdenes? En verdad, obedecer es mejor que hacer ofrendas y que la grasa de las ovejas.

23 Porque ir en contra de sus órdenes es como el pecado de aquellos que hacen uso de la adivinación, y el orgullo es como adorar a las imágenes. Debido a que has rechazado sus mandatos del Señor, él te ha rechazado como rey.

24 Entonces Saúl dijo a Samuel: Grande es mi pecado; porque he ido en contra de las órdenes del Señor y en contra de tus palabras: porque, temiendo a la gente, hice lo que dijeron.

25 Ahora, deja que mi pecado tenga perdón, y vuelve conmigo para adorar al Señor.

26 Entonces Samuel dijo a Saúl: No volveré contigo; porque has rechazado el mandato del Señor, y el Señor te ha rechazado como rey sobre Israel.

27 Y cuando Samuel se daba la vuelta para irse, Saúl tomó la falda de su túnica en su mano, y se la desgarró.

28 Entonces Samuel le dijo: El Señor te ha quitado el reino de Israel hoy por la fuerza, y se lo ha dado a un vecino tuyo que es mejor que tú.

29 Y además, Dios que es la Gloria de Israel no dirá lo que es falso, y su propósito no puede ser cambiado, porque él no es un hombre, cuyo propósito puede ser cambiado.

30 Entonces dijo: Grande es mi pecado; pero aun así, honrame ahora ante los jefes de mi pueblo y ante Israel, y vuelve conmigo para que yo pueda adorar al Señor tu Dios.

31 Entonces Samuel regresó después de Saúl, y Saúl adoró al Señor.

32 Entonces Samuel dijo: Haz que Agag, el rey de los amalecitas, venga aquí a mí. Y Agag se acercó temblando de miedo. Y Agag dijo: En verdad, el dolor de la muerte ha pasado.

33 Y Samuel dijo: Como tu espada ha hecho a las mujeres sin hijos, así ahora tu madre estará sin hijos entre las mujeres. Y Agag fue cortado por Samuel, hueso por hueso, delante del Señor en Gilgal.

34 Entonces Samuel fue a Ramá; y Saúl subió a su casa en Guibeá, en la tierra de Saúl.

35 Y Samuel nunca volvió a ver a Saúl hasta el día de su muerte; pero Samuel estaba sufriendo por Saúl: y ya no era un placer del Señor que Saúl fuera rey de Israel.

16

1 Entonces el Señor le dijo a Samuel: ¿Cuánto tiempo más seguirás lamentando a Saúl, viendo que lo he rechazado como rey sobre Israel? Toma

aceite en tu cuerno y vete; Te enviaré a Isaí, el de Belén, porque tengo un rey para mí entre sus hijos.

² Y Samuel dijo: ¿Cómo puedo ir? Si Saúl recibe noticias de eso, me matará. Y el Señor dijo: Llévate una becerra y di: He venido para hacer una ofrenda al Señor.

³ Envía a Isaí para que esté presente en la ofrenda, y te diré lo que debes hacer, y debes ungir el aceite santo sobre aquel cuyo nombre te doy.

⁴ Entonces Samuel hizo lo que el Señor le dijo y fue a Belén. Y los ancianos del pueblo se acercaron temerosos y le dijeron: ¿Vienes en paz?

⁵ Y él dijo: En paz, he venido para hacer una ofrenda al Señor; consagrense y vengan conmigo a hacer la ofrenda. E hizo consagrar a Isaí y a sus hijos, y envió a que estuvieran presentes en la ofrenda.

⁶ Cuando llegaron, mirando a Eliab, dijo: Claramente, el hombre de la selección del Señor está delante de él.

⁷ Pero el Señor le dijo a Samuel: No tomes nota de su rostro ni de cuán alto sea, porque no lo tendré; porque el punto de vista del Señor no es del hombre; el hombre toma nota de la forma externa, pero el Señor ve el corazón.

⁸ Entonces Isaí envió a buscar a Abinadab y lo hizo venir ante Samuel. Y él dijo: El Señor no ha escogido este.

⁹ Entonces Isaí hizo que Sama viniera delante de él. Y él dijo: El Señor no ha escogido a este.

¹⁰ E hizo Isaí que sus siete hijos fueran antes que Samuel. Y Samuel dijo a Isaí: El Señor no ha escogido a ninguno de estos.

¹¹ Entonces Samuel dijo a Isaí: ¿Están todos tus hijos aquí? Y él dijo: Todavía hay el más joven, y él está cuidando las ovejas. Y Samuel dijo a Isaí: envía y haz que venga aquí, porque no nos sentaremos hasta que él esté aquí.

¹² Entonces envió y lo hizo entrar. Ahora tenía el pelo rojo y ojos hermosos y bien parecido. Y el Señor dijo: Ven, úngelo con aceite, porque este es él.

¹³ Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y puso el aceite sobre él entre sus hermanos; y desde ese día el espíritu del Señor vino sobre David con poder. Entonces Samuel volvió a Ramá.

¹⁴ Ahora el espíritu del Señor había dejado a Saúl, y un espíritu maligno de parte de Señor lo estaba molestando.

¹⁵ Y los siervos de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu maligno de Dios te está molestando.

¹⁶ Ahora da órdenes a tus siervos que están aquí delante de ti para que vayan en busca de un hombre que sea un experto en tocar un instrumento con cuerda: y será que cuando el espíritu maligno de Dios esté sobre ti, tocará música para ti en su instrumento, y te pondrás bien.

¹⁷ Entonces Saúl dijo a sus siervos: Consígueme un hombre que toque bien música y haz que venga a mí.

¹⁸ Entonces uno de los sirvientes en respuesta dijo: He visto a un hijo de Isaí, de belén, entrenado en música y toca bien, y un hombre fuerte y un hombre de guerra; y él es sabio en sus palabras, y agradable en apariencia, y el Señor está con él.

¹⁹ Entonces Saúl envió a sus siervos a Isaí y dijo: Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas.

²⁰ Entonces Isaí envió un asno cargado con cinco tartas de pan y una piel de vino y un cabrito y las envió a Saúl con David.

²¹ Vino David a Saúl, que esperaba delante de él, y se hizo muy querido por Saúl, que lo hizo su siervo y le hizo su paje de armas.

²² Entonces Saúl envió a Isaí diciendo: Que David se quede conmigo, porque ha hallado gracia en mis ojos.

²³ Y cada vez que el espíritu maligno de Dios venía a Saúl, David tomaba su instrumento y hacía música: así le llegó una nueva vida a Saúl, y él mejoró, y el espíritu maligno se fue de él.

17

¹ Los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, y se reunieron en Soco en la tierra de Judá, y tomaron su posición entre Soco y Azeca en Efesdamim.

² Entonces se reunieron Saúl y los hombres de Israel, tomaron su posición en el valle de Ela y pusieron sus ejércitos en orden contra los filisteos.

³ Los filisteos estaban estacionados en la montaña a un lado e Israel en la montaña al otro lado: y había un valle entre ellos.

⁴ Y salió un combatiente de las tiendas de los filisteos, llamado Goliat de Gat; medía más de seis codos.

⁵ Y tenía un casco de bronce sobre su cabeza, y estaba vestido con una coraza de metal, cuyo peso era de cinco mil siclos de bronce.

⁶ Sus piernas estaban cubiertas con placas de bronce y colgando de su espalda era una jabalina de bronce.

⁷ El hasta de su lanza era como un rodillo de telar, y su punta estaba hecha de un peso de hierro de seiscientos shekels: y su escudero iba delante de él.

⁸ Él tomó su posición y en voz alta dijo a los ejércitos de Israel: ¿Por qué has salido a hacer la guerra? ¿No soy yo un filisteo y ustedes siervos de Saúl? Envíen un hombre para que baje a luchar conmigo.

⁹ Si él puede pelear conmigo y vencerme, entonces seremos tus sirvientes; pero si yo puedo vencerlo, entonces serás nuestros sirvientes.

¹⁰ Y el filisteo dijo: He desafiado a los ejércitos de Israel hoy; Dame un hombre para que podamos pelear juntos.

¹¹ Y Saúl y todo Israel, oyendo las palabras del filisteo, se turbaron y se llenaron de temor.

¹² Entonces David era el hijo de aquel Efrateo de Belén de judá llamado Isaí, que tenía ocho hijos; y él era un hombre viejo en los días de Saúl.

¹³ Y los tres hijos mayores de Isaí habían ido con Saúl a la pelea: los nombres de los tres que fueron a la pelea fueron Eliab, el mayor, y Abinadab el segundo, y Sama el tercero.

¹⁴ Y David era el más joven, y los tres más viejos estaban con el ejército de Saúl.

¹⁵ Entonces David iba ocasionalmente dejando Saúl, para cuidar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶ Y el filisteo se acercaba cada mañana y por la tarde por cuarenta días.

17 E Isai dijo a su hijo David: Toma ahora, para tus hermanos, un efa de este grano seco y estos diez panes, y ve rápidamente al campamento de tus hermanos;

18 Y lleva estos diez quesos al capitán de sus mil, y mira cómo están tus hermanos y regresa con una señal que están bien.

19 Entonces Saúl, y ellos, y todos los hombres de Israel estaban en el valle de Ela, luchando contra los filisteos.

20 David se levantó temprano por la mañana y, poniendo las ovejas al cuidado de un cuidador, tomó las cosas y se fue como Isai había dicho; y llegó a las líneas donde estaban los carros, cuando el ejército salía a la lucha dando su grito de guerra.

21 E Israel y los filisteos habían puesto sus fuerzas en posición, ejército contra ejército.

22 Y David entregó sus paquetes en manos del guardián de los campamentos del ejército, corrió hacia el ejército y se acercó a sus hermanos para saludarlos.

23 Y mientras les hablaba, él guerrero, el filisteo de Gat, Goliat de nombre, salió de las líneas de los filisteos y dijo las mismas palabras, al oír a David.

24 Y todos los hombres de Israel, cuando lo vieron, salieron huyendo, vencidos por el temor.

25 Y los hombres de Israel dijeron: ¿Has visto a este hombre? Claramente, él ha salido para desafiar a Israel; y es cierto que si algún hombre lo mata, el rey le dará grandes riquezas, le dará a su hija y la familia de su padre quedará exenta de impuestos en Israel.

26 Y David dijo a los hombres que estaban cerca de él: ¿Qué se hará al hombre que venciere a este filisteo y quita la vergüenza de Israel? porque ¿quién es este filisteo, un hombre incircunciso, que ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo?

27 Y el pueblo le dio respuesta que antes habían dicho: Así se hará al hombre que lo venciere.

28 Y Eliab, su hermano mayor, al escuchar lo que David dijo a los hombres, se enfureció en contra David y dijo: ¿Por qué has venido aquí? ¿A qué cuidado le has dado ese pequeño rebaño de ovejas en el desierto? Conozco de tu orgullo y la insolencia de tu corazón, has bajado para ver la lucha.

29 Y David dijo: ¿Qué he hecho ahora? Si apenas he hablado.

30 Y apartándose de él a uno de los otros hombres, dijo las mismas palabras: y la gente le dio la misma respuesta.

31 Al oír lo que dijo David, se lo dijeron a Saúl y lo envió por él.

32 Entonces David dijo a Saúl: No se debilite el corazón de nadie a causa de él; Yo, tu siervo, saldré y pelearé con este filisteo.

33 Entonces Saúl dijo a David: No puedes salir contra este filisteo y pelear con él; porque eres solo un niño, y él ha sido un hombre de guerra desde sus primeros días.

34 Entonces David dijo a Saúl: Tu siervo cuidó las ovejas de su padre; y si un león o un oso viniera y sacara un cordero del rebaño,

³⁵ Salí tras él, lo vencí y lo saqué de su boca. Y, volviéndose hacia mí, se me acercó, lo cogí por el pelo, lo vencí y lo maté.

³⁶ Tu siervo ha vencido al león y al oso, y el destino de este filisteo, que no tiene circuncisión, será como el de ellos, ya que ha avergonzado a los ejércitos del Dios vivo.

³⁷ Y David dijo: El Señor, que me mantuvo a salvo de las garras del león y el oso, será mi salvador de las manos de este filisteo. Y Saúl dijo a David: ¡Ve! y que el Señor esté contigo.

³⁸ Entonces Saúl le dio a David su atuendo de guerra, le puso un tocado de bronce en la cabeza y lo hizo vestir con una coraza de bronce.

³⁹ Entonces David tomó la espada de Saúl y puso la banda alrededor de él sobre el abrigo de metal, y no pudo avanzar; porque no estaba acostumbrado a ellos. Entonces David dijo a Saúl: No me es posible salir con esto, porque no estoy acostumbrado a ellos. Así que David se los quitó.

⁴⁰ Luego tomó su vara en su mano, tomó cinco piedras lisas de la cama del arroyo y las puso en una bolsa como la que usan los encargados de las ovejas; y en su mano había una banda de cuero que se usaba para enviar piedras, y se dirigió hacia el filisteo.

⁴¹ Y el filisteo se acercó a David; y el escudero iba delante de él.

⁴² Y cuando el filisteo, tomando nota, vio a David, tuvo una mala opinión de él, porque era solo un muchacho, pelirrojo y buen mozo.

⁴³ Y el filisteo dijo a David: ¿Soy yo un perro que vienes a mí con palos? Y el filisteo puso maldiciones sobre David por todos sus dioses.

⁴⁴ Y el filisteo dijo a David: Ven aquí, y daré tu carne a las aves del aire y a las bestias del campo.

⁴⁵ Entonces David dijo al filisteo: Tú vienes a mí con una espada, una lanza y una jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre del Señor de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel sobre el cual tú has desafiado.

⁴⁶ En este día el Señor te entregará en mis manos, y yo te venceré y te quitaré la cabeza. y daré los cuerpos del ejército filisteo a las aves del aire y las bestias de la tierra hoy, para que toda la tierra vea que Israel tiene un Dios;

⁴⁷ Y todas estas personas que están aquí hoy pueden ver que el Señor no da la salvación con la espada y la lanza. Porque la lucha es del Señor, y él te entregará en nuestras manos.

⁴⁸ Cuando el filisteo hizo un movimiento y se acercó a David, David corrió rápidamente en dirección al ejército y se encontró cara a cara con el filisteo.

⁴⁹ Entonces David metió la mano en su bolsa, sacó una piedra y la envió desde su banda de cuero directamente al filisteo, y la piedra se hundió en su frente, y él descendió a la tierra, cayendo de cara al suelo.

⁵⁰ Entonces David venció al filisteo con su banda de cuero y una piedra, hiriendo al filisteo y causando su muerte: pero David no tenía espada en la mano.

⁵¹ Entonces, corriendo hacia el filisteo y poniéndole el pie encima, David sacó su espada de la cubierta y lo mató, cortándole la cabeza con ella. Y cuando los filisteos vieron que su guerrero estaba muerto, salieron en vuelo.

⁵² Y levantándose los hombres de Israel y de Judá, dieron voces y fueron tras los filisteos hasta Gat y las puertas de la ciudad de Ecrón. Y los heridos de los filisteos estaban cayendo por el camino desde Saaraim hasta Gat y Ecrón.

⁵³ Entonces los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y tomaron sus bienes de las tiendas.

⁵⁴ Entonces David llevó la cabeza del filisteo a Jerusalén, pero el vestido de guerra de metal y los brazos los puso en su campamento.

⁵⁵ Cuando Saúl vio salir a David contra el filisteo, le dijo a Abner, el capitán del ejército, Abner, ¿de quién es hijo este joven? Y Abner dijo: oh rey, no tengo idea.

⁵⁶ Y el rey dijo: Busquen y vean de quién es este joven.

⁵⁷ Cuando David regresaba después de la destrucción del filisteo, Abner lo llevó a Saúl, con la cabeza del filisteo en la mano.

⁵⁸ Y Saúl le dijo: Joven, ¿de quién eres hijo? Y respondiendo David, dijo: Soy hijo de tu siervo Isaí de Belén.

18

¹ Ahora, después de que terminó la conversación de David con Saúl, el alma de Jonatán se unió al alma de David, y David se volvió tan querido para él como su propia vida.

² Y ese día Saúl tomó a David y no le permitió volver a la casa de su padre.

³ Entonces Jonatán y David llegaron a un acuerdo juntos, debido a que Jonatán lo amaba como a su propia alma.

⁴ Y Jonatán se quitó la túnica que llevaba puesta y se la dio a David, con todo su atuendo militar, incluso su espada y su arco y la banda alrededor de su cuerpo.

⁵ Y David fue a dondequiera que Saúl lo envió, e hizo con sabiduría: y Saúl lo puso a la cabeza de sus hombres de guerra, y esto agradó a todo el pueblo, así como a los siervos de Saúl.

⁶ Ahora, en su camino, cuando David regresó después de la destrucción del filisteo, las mujeres salieron de todos los pueblos de Israel, con cantos y bailes, y se encontraron con David con melodía y alegría e instrumentos musicales.

⁷ Y las mujeres, unas a otras en su canto, dijeron: Saúl ha matado a sus miles y David a sus decenas de miles.

⁸ Y Saúl estaba muy enojado, y esta frase le resultaba desagradable; y él dijo: Le han dado crédito a David por decenas de miles, y para mí solo por miles: ¿qué más hay para él sino el reino?

⁹ Y desde aquel día Saúl miraba con envidia a David.

¹⁰ Al día siguiente, un espíritu maligno de Dios vino sobre Saúl y empezó a hablar incoherencias entre los sirvientes de su casa, mientras que David tocaba música para él, como lo hacía día tras día. y Saúl tenía su lanza en la mano.

¹¹ Y Saúl, balanceando la lanza en su mano, dijo: Le daré un golpe a David y lo clavaré en la pared. Y David se escapó de él dos veces.

¹² Entonces Saúl temió a David, porque el Señor estaba con David y se había ido de Saúl.

¹³ Entonces Saúl lo despidió y lo convirtió en capitán de más de mil; y salía a campaña y volvía.

¹⁴ Y en todas sus obras David hizo sabiamente; y el Señor estaba con él.

¹⁵ Y cuando Saúl vio lo sabio que lo había hecho, tuvo miedo de él.

¹⁶ Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y regresaba delante de ellos.

¹⁷ Entonces Saúl dijo a David: Aquí está mi hija mayor, Merab, a quien te daré por tu esposa: sé fuerte conmigo, luchando en las guerras del Señor. Porque dijo Saúl: Que no sea por mí que venga su muerte, sino por los filisteos.

¹⁸ Entonces David dijo a Saúl: ¿Quién soy yo, y cuál es la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

¹⁹ Pero cuando llegó el momento de entregar a Merab, la hija de Saúl, a David, ella fue entregada a Adriel de Mehola.

²⁰ Y la hija de Saúl, Mical, estaba enamorada de David, y Saúl se lo dijo y se alegró.

²¹ Entonces Saúl dijo: Se la daré, para que pueda ser un peligro para él, y para que las manos de los filisteos estén contra él. Entonces Saúl dijo a David: Hoy serás mi yerno por segunda vez.

²² Entonces Saúl dio órdenes a sus siervos, diciendo: Habla en secreto con David y dile: Mira

cómo el rey se deleita en ti y cómo te aman todos sus siervos; sé el yerno del rey.

²³ Y los criados de Saúl dijeron estas cosas a David. Y David dijo: ¿Te parece algo pequeño ser el yerno del rey, ya que soy un hombre pobre, que no tiene gran nombre?

²⁴ Y los criados de Saúl le contaron lo que David había dicho.

²⁵ Entonces Saúl dijo: Entonces dile a David: El rey no desea ningún precio de novia, sino solo los prepucios de cien filisteos para que el rey pueda vencer a sus enemigos. Pero fue en la mente de Saúl que David podría llegar a su fin por las manos de los filisteos.

²⁶ Y cuando sus siervos dijeron estas palabras a David, se alegró mucho de ser el yerno del rey. Y los días aún no habían pasado.

²⁷ Entonces David y sus hombres se levantaron y fueron y mataron a doscientos de los filisteos; y David tomó sus prepucios y dio el número completo de ellos al rey, para que él pudiera ser el yerno del rey. Y Saúl le dio a su hija Mical por su esposa.

²⁸ Y a Saúl le quedó claro que el Señor estaba con David; y fue amado por todo Israel.

²⁹ Y el temor de Saúl a David se hizo aún mayor, y él siguió odiándolo, día tras día.

³⁰ Entonces los gobernantes de los filisteos salieron a la guerra: y cada vez que salían, David hacía más sabiamente que todos los demás siervos de Saúl, para que su nombre se honrara grandemente.

19

¹ Entonces Saúl dio órdenes a su hijo Jonatán y a todos sus siervos para que mataran a David. Pero Jonatán, hijo de Saúl, apreciaba mucho a David.

² Y Jonatán dijo a David: Mi padre, Saúl, está planeando tu muerte. Así que, cuídate por la mañana y mantente a salvo en un lugar secreto.

³ Saldré y tomaré mi lugar al lado de mi padre en el campo cerca de donde estás; y hablaré con él sobre ti, y cuando vea cómo están las cosas, te haré saber.

⁴ Y Jonatán dio a su padre Saúl un buen relato de David, y le dijo: No se equivoque el rey contra su siervo, contra David; porque no le ha hecho ningún mal, y todos sus actos han tenido un buen resultado para usted.

⁵ Porque puso su vida en peligro y venció al filisteo, y el Señor le dio a todo Israel la salvación. Usted lo vio y se alegró. ¿Por qué, entonces, está pecando contra el que no hizo nada malo, deseando la muerte de David ¿sin causa?

⁶ Entonces Saúl escuchó la voz de Jonatán y dijo con juramento: Por el Señor viviente, no debe ser condenado a muerte.

⁷ Entonces Jonatán mandó llamar a David y le dio palabra de todas estas cosas. Y Jonatán llevó a David a Saúl, quien lo mantuvo a su lado como en el pasado.

⁸ Y hubo otra guerra: y David salió luchando contra los filisteos, causando gran destrucción entre ellos; y salieron en vuelo delante de él.

⁹ Y vino un espíritu maligno del Señor sobre Saúl, cuando estaba sentado en su casa con su lanza en la mano; y David tocó música para él.

¹⁰ Y Saúl intentó clavar a David con la lanza de él, clavándole a la pared, pero él se escapó y la lanza entró en la pared; y esa noche David salió a la fuga y se escapó.

¹¹ Entonces, esa noche, Saúl envió hombres a la casa de David para vigilarlo y matarlo por la mañana; y la esposa de David, Mical, le dijo: Si no te vas a un lugar seguro esta noche. Serás ejecutado a la mañana siguiente.

¹² Entonces Mical descolgó a David por la ventana, y él salió corriendo y se escapó.

¹³ Entonces Mical tomó una estatua la puso en la cama, con un cojín de pelo de cabra en la cabeza, y ella puso ropa encima.

¹⁴ Y cuando Saúl envió a los hombres para que se llevarán a David, ella dijo: Está enfermo.

¹⁵ Entonces Saúl envió a sus hombres a ver a David, diciendo: No vuelvas sin él, tómalo en su cama, para que yo pueda matarlo.

¹⁶ Y cuando entraron los hombres, allí estaba la imagen en la cama, con el cojín de pelo de cabra en la cabeza.

¹⁷ Y Saúl le dijo a Mical: ¿por qué has mentido, dejando que mi enemigo se vaya y salga a salvo? Y en respuesta, Mical dijo a Saúl: Él me dijo: Déjame ir o te mataré.

¹⁸ Entonces David salió en vuelo, se escapó y fue a Ramá, a Samuel, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Y él y Samuel fueron y vivían en Naiot.

19 Y se dio la palabra a Saúl de que David estaba en Naiot en Ramá.

20 Y Saúl envió hombres a tomar a David; y cuando vieron trabajar a la banda de profetas, con Samuel en su lugar a la cabeza, el espíritu de Dios vino sobre los hombres de Saúl, y cayeron en trance profético.

21 Y teniendo conocimiento de esto, Saúl envió a otros hombres que de la misma cayeron en trance profético. Y una tercera vez Saúl envió hombres, y ellos, como los demás, cayeron en trance profético.

22 Entonces él mismo fue a Ramá y fue al gran manantial de agua en Secu; y preguntando a la gente, dijo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno dijo: Están en Naiot, en Ramá.

23 Y de allí se fue a Naiot en Ramá; y el espíritu de Dios vino sobre él, y cayó en trance profético, hasta que llegó a Naiot en Ramá.

24 Y se quitó la ropa, estuvo en trance delante de Samuel, y al caer, fue tendido, sin su ropa, todo el día y toda la noche. Esta es la razón del dicho: ¿Está Saúl entre los profetas?

20

1 David salió de Naiot en Ramá y se dirigió a Jonatán y le preguntó: ¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi crimen y mi pecado contra tu padre que él está tratando de quitarme la vida?

2 Y le dijo: de ninguna manera: no serás muerto. Mira, mi padre no hace nada, ni grande ni pequeño, sin avisarme primero. ¿Me ocultaría este secreto? No será así.

³ Pero David volvió a prestar juramento y dijo: Tu padre ve que soy querido por ti; así se que dice a sí mismo: Que Jonatán no tenga idea de esto, porque será un dolor para él; pero como vive el Señor, y como vive tu alma, solo hay un paso de la muerte.

⁴ Entonces Jonatán dijo a David: Sea cual sea tu deseo, lo haré por ti.

⁵ Y David dijo a Jonatán: Mañana es la luna nueva, y no me sentaré con el rey en su mesa; déjame ir a un lugar seguro en el campo hasta pasado mañana por la tarde.

⁶ Y si tu padre se da cuenta del hecho de que estoy ausente, dile, David me pidió que le permitiera ir a Belén, a su ciudad, porque es el momento en que su familia hace su ofrenda año tras año.

⁷ Si él dice: “Está bien, tu siervo estará en paz; pero si está enojado, entonces te quedará claro que tiene un propósito malvado en mi contra”.

⁸ Entonces, sé amable con tu siervo; porque has estado unido con tu siervo en un acuerdo hecho ante el Señor, pero si hay algo malo en mí, mátame tú mismo; porque no hay necesidad de que me lleves a tu padre.

⁹ Y Jonatán dijo: No pienses así, porque si viera que mi padre estaba planeando el mal contra ti, ¿no te lo diría?

¹⁰ Entonces David dijo a Jonatán: ¿Quién me dirá si tu padre te da una respuesta de mal modo?

¹¹ Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y los dos salieron juntos al campo abierto.

¹² Y Jonatán dijo a David: El Señor, Dios de Israel, sea testigo; cuando haya tenido la oportunidad de

hablar con mi padre, a esta hora de mañana, si sus sentimientos hacia David son buenos, ¿no le enviaré y le daré las noticias?

¹³ Que el castigo del Señor sea para Jonatán, si es un placer para mi padre hacerte mal, y no te lo digo ni te mando para que puedas ir en paz, y que el Señor esté contigo, como él ha estado con mi padre.

¹⁴ Y que tú, mientras yo todavía vivo, ¡Oh, que seas amable conmigo, como el Señor es bueno, y que me apartes de la muerte!

¹⁵ Y no permitas que tu misericordia se separe de mi familia, ni siquiera cuando el Señor ha enviado destrucción a todos los que odian a David, cortándolos de la faz de la tierra.

¹⁶ Y si se descubre que el nombre de Jonatán está separado de la familia de David, el Señor hará a David responsable.

¹⁷ Y Jonatán volvió a jurar a David por su amor por él: porque David era tan querido para él como su alma.

¹⁸ Entonces Jonatán le dijo: Mañana es la luna nueva: y verás que no estás presente, porque no habrá nadie en tu asiento.

¹⁹ Y en el tercer día se hará una observación especial, te irás al sitio donde te escondiste la vez pasada, esperando en la colina de allí.

²⁰ Y al tercer día enviaré flechas desde mi arco contra su costado como si estuvieran en una marca.

²¹ Y enviaré a mi siervo a buscar la flecha. Y si le digo: Mira, la flecha está en este lado tuyo; ¡Tómalo! entonces puedes venir porque hay paz para ti y no hay mal, por el Señor viviente.

22 Pero si le digo al niño: Mira, la flecha te ha pasado: luego sigue tu camino, porque el Señor te ha enviado.

23 En cuanto a lo que tú y yo estábamos hablando, el Señor está entre tú y yo para siempre.

24 Entonces David fue a un lugar secreto en el campo, y cuando llegó la luna nueva, el rey tomó su lugar en la fiesta.

25 Y el rey tomó asiento, como en otras ocasiones, junto a la pared y Jonatán estaba al frente, y Abner estaba sentado al lado de Saúl, pero no había nadie en el asiento de David.

26 Pero Saúl no dijo nada ese día, porque pensó que algo había sucedido y lo había dejado ritualmente impuro; Está claro que él no se purificó.

27 Y al día siguiente de la luna nueva, es decir, el segundo día, todavía no había nadie en el asiento de David y Saúl preguntó a su hijo Jonatán: ¿Por qué el hijo de Isaí no ha venido a la fiesta de ayer? u hoy?

28 Respondiendo a Saúl, Jonatán dijo: David me insistió que le diera permiso de ir a Belén,

29 Diciendo: Nuestra familia está haciendo una ofrenda en el pueblo, y mis hermanos me han dado órdenes de estar allí: así que ahora, si tengo gracia en tus ojos, déjame ir a ver a mis hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.

30 Entonces Saúl se enfureció contra Jonatán, y le dijo: Hijo de mujer malvada y perversa, ¿no he visto cómo has entregado tu amor al hijo de Isaí, a tu vergüenza y a la ¿Vergüenza de tu madre?

31 Porque mientras el hijo de Isaí vive en la tierra, tu posición no es segura y tu reino está en

peligro. Así que haz que venga aquí conmigo, porque ciertamente es correcto que lo maten.

³² Y Jonatán, respondiendo a su padre Saúl, le dijo: ¿Por qué va él a morir? ¿Qué ha hecho?

³³ Entonces Saúl, apuntándole con su lanza, hizo un intento de herirlo: de lo que quedó claro para Jonatán que el propósito de su padre era matar a David.

³⁴ Entonces Jonatán se levantó de la mesa, ardiendo de ira, y no tomó parte en el banquete el segundo día del mes, estando lleno de dolor por David porque su padre lo había avergonzado.

³⁵ Por la mañana, Jonatán salió al campo cuando le dijo a David, y tenía un muchacho con él.

³⁶ Y él le dijo al muchacho: Ve y toma la flecha que solté de mi arco. Y mientras el muchacho corría, le envió una flecha.

³⁷ Y cuando el muchacho llegó al lugar donde estaba la flecha, Jonatán, gritando detrás del muchacho, dijo: ¿No está la flecha más allá de ti?

³⁸ Y Jonatán siguió gritando por el niño: ve rápido, no te detengas, ve rápido. Y el muchacho de Jonatán tomó la flecha y regresó con su Señor.

³⁹ Pero el muchacho no tenía idea de lo que estaba pasando; sólo Jonatán y David lo sabían.

⁴⁰ Y Jonatán entregó su arco y sus flechas al muchacho, y le dijo: Toma esto y vuelve al pueblo.

⁴¹ Y cuando el muchacho se había ido, David salió de su lugar secreto por la colina, y cayendo a la tierra se inclinó tres veces y uno al otro se dieron un beso, llorando juntos, aunque lloró más David.

⁴² Y Jonatán dijo a David: Ve en paz, porque nosotros dos hemos jurado, en el nombre del Señor, diciendo: El Señor estará entre tú y yo, y entre mi simiente y tu simiente para siempre. Entonces David se fue, y Jonatán entró en el pueblo.

21

¹ Entonces David se acercó a Nob y al sacerdote Ahimelec. Ahimelec se llenó de temor al encontrarse con David y le dijo: ¿Por qué estás solo, sin tener un hombre contigo?

² Y David dijo al sacerdote Ahimelec: El rey me dio órdenes y me dijo: No digas nada a nadie sobre el negocio al que te envió y las órdenes que te he dado, y cierto lugar se ha fijado para los hombres.

³ Así que ahora, si tienes aquí cinco tartas de pan, dame lo que que tengas.

⁴ Entonces el sacerdote, respondiendo a David, dijo: Aquí no tengo pan común, sino que hay pan consagrado; Ojalá los jóvenes se hayan alejado de las mujeres.

⁵ Y respondiendo David, dijo al sacerdote: Ciertamente nos han sido ocultas las mujeres; y como se ha hecho antes, cuando salimos a campañas, los jóvenes se purificaron, aunque era un viaje común; cuánto más hoy serán santificados.

⁶ Entonces el sacerdote le dio el pan consagrado, no había otro, solo el pan santo que había sido tomado de delante del Señor, para que se pusiera un nuevo pan reemplazado por el pan caliente del día.

⁷ Aquel día estaba allí cierto hombre de los siervos de Saúl, que se había mantenido ante el Señor;

su nombre era Doeg, un edomita, el más fuerte de los mensajeros de Saúl.

8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes espada o lanza contigo aquí? porque he venido sin mi espada y otras armas, porque los asuntos del rey tenían que hacerse rápidamente.

9 Y el sacerdote dijo: La espada de Goliat, el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela, está doblada aquí en un paño en la parte posterior del efod, toma eso, si quieres, porque no hay otra espada aquí. Y David dijo: No hay otra espada mejor que esa; damela.

10 Entonces David se levantó y salió huyendo ese día por temor a Saúl, y fue a Aquis, el rey de Gat.

11 Y los criados de Aquis le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra? ¿No hicieron canciones sobre él en sus bailes, diciendo: Saúl ha matado a miles y David a decenas de miles?

12 Y David tomó en serio estas palabras, temiendo a Aquis, el rey de Gat.

13 Entonces, cambiando su comportamiento ante ellos, fingiendo locura ante ellos, rascaba las puertas de la ciudad y dejaba que la saliva saliera de su boca hasta su barbilla.

14 Entonces Aquis dijo a sus siervos: ¡Miren! el hombre está claramente fuera de su cabeza; ¿Por qué lo has dejado venir ante mí?

15 ¿Acaso me hacen falta locos, para que dejen que esta persona venga y haga tales locuras ante mí? ¿Había de entrar tal hombre en mi casa?

22

¹ Entonces David se fue de allí y se escondió en una cueva en Adullam; y sus hermanos y toda la gente de su padre, oyéndolo, descendieron a él allí.

² Y todos los que estaban en problemas, y todos los que estaban endeudados, y todos los que tenían un alma amargada, se reunieron con él, y se convirtió en capitán sobre ellos, se unieron a él unos cuatrocientos hombres.

³ Y de allí, David fue a Mizpa en la tierra de Moab; y dijo al rey de Moab: Que vengan mi padre y mi madre, y vivan contigo hasta que esté claro para mí lo que Dios hará de mí.

⁴ Luego los llevó al rey de Moab y se fueron a vivir con él mientras David estaba en su lugar seguro.

⁵ Y el profeta Gad dijo a David: No sigas viviendo en este lugar, sino que vete a la tierra de Judá. Entonces David se fue y vino al bosque de Haret.

⁶ Y a Saúl se le comunicó que habían visto a David y a los hombres que estaban con él: ahora Saúl estaba en Guibea, sentado debajo del árbol en el lugar alto, con su lanza en la mano, rodeado de todos sus oficiales.

⁷ Entonces Saúl dijo a sus siervos que estaban allí cerca de él: Escuchen ahora, hombres de Benjamín; ¿Dará el hijo de Isaí a cada uno de ustedes campos y vides, les hará a todos capitanes de cientos y capitanes de miles?

⁸ Todos ustedes hicieron planes contra mí, y ninguno de ustedes me dijo nada cuando mi hijo llegó a un acuerdo con el hijo de Isaí, y ninguno de ustedes se compadeció de mí ni me abrió los

ojos. ¿Al hecho de que mi sirviente haya sido influenciado por mi hijo en mi contra, como lo hace ahora?

⁹ Entonces respondió Doeg, el edomita, que estaba al lado de los sirvientes de Saúl, y dijo: Vi al hijo de Isaí venir a Nob, a Ahimelec, hijo de Ahitob.

¹⁰ Recibió las instrucciones del Señor para él, y le dio de comer, y puso en su mano la espada de Goliat el filisteo.

¹¹ Entonces el rey envió al sacerdote Ahimelec, hijo de Ahitob, y a todos los hombres de la familia de su padre que eran sacerdotes en Nob; y todos vinieron al rey.

¹² Entonces Saúl dijo: Escucha ahora, hijo de Ahitob. Y respondiendo, dijo: Aquí estoy, señor mío.

¹³ Entonces Saúl le dijo: ¿Por qué has hecho planes contra mí con el hijo de Isaí, le has dado comida y una espada y has recibido instrucciones del Señor para él, y le has ayudado a tomar las armas contra mí? ¿Estar en guardia para atacarme en secreto como lo está haciendo ahora?

¹⁴ Entonces respondiendo Ahimelec, dijo al rey: Quien entre todos tus siervos te es tan fiel como David, que es el yerno del rey, y es capitán de tus hombres armados, y tiene un lugar de honor en tu casa?

¹⁵ ¿Es esta la primera vez que tengo instrucciones de Dios para él? ¡Lejos sea de mí! no permita que el rey haga tal declaración contra su sirviente o la familia de mi padre, porque su sirviente no tiene conocimiento, ni grande ni pequeño, de esto.

16 Y el rey dijo: Ciertamente morirás, Ahimelec, tú y toda la familia de tu padre.

17 Entonces el rey dijo a su guardia personal: pongan a los sacerdotes del Señor a muerte; porque están del lado de David, y sabiendo que él estaba huyendo, no me lo dijeron. Pero los siervos del rey no extendían sus manos para atacar a los sacerdotes del Señor.

18 Entonces el rey dijo a Doeg: Tú debes matar a los sacerdotes. Y Doeg el edomita, que se volvió contra los sacerdotes y los atacó, mató ese día a ochenta y cinco hombres que tomaron el efod.

19 Y fue a Nob, el pueblo de los sacerdotes, puso a la espada a todos los hombres y mujeres, niños y bebés en el pecho, y bueyes, asnos y ovejas.

20 Y Abiatar, uno de los hijos de Ahimelec, hijo de Ahitob, se escapó y huyó después de David;

21 Y le dio la noticia de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes del Señor.

22 Y David le dijo a Abiatar: Estaba seguro ese día, cuando Doeg el edomita estaba allí, que llevaría la noticia a Saúl. Soy responsable de la vida de toda la familia de tu padre.

23 Quédate aquí conmigo y no tengas miedo; porque el que quiere matarte también quiere matarme a mí, pero conmigo estarás a salvo.

23

1 Y enviaron un mensaje a David, diciendo: Los filisteos están atacando Keila y saqueando el grano trillado.

2 Entonces David, preguntando al Señor, dijo: ¿Voy a ir y atacar a estos filisteos? Y el Señor le dijo

a David: Ve y ataca a los filisteos para evitar que Keila caiga en sus manos.

³ Y los hombres de David le dijeron: Incluso aquí en Judá estamos llenos de miedo: ¿cuánto más entonces si vamos a Keila contra los ejércitos de los filisteos?

⁴ Entonces David volvió a dirigir la pregunta al Señor, y el Señor le respondió: ¡Arriba! baja a Keila; porque entregaré a los filisteos en tus manos.

⁵ Entonces David y sus hombres fueron a Keila, se pelearon con los filisteos, se llevaron su ganado y los arrojaron a la espada con gran destrucción. Así que David fue el salvador de la gente de Keila.

⁶ Cuando Abiatar, el hijo de Ahimelec, huyendo se dirigió a David, bajó a Keila con el efod en la mano.

⁷ Y a Saúl se le dieron noticias de que David había venido a Keila. Y Saúl dijo: Ahora, Dios lo ha entregado en mis manos; porque al entrar en una ciudad amurallada con puertas cerradas, se dejó encerrar.

⁸ Entonces Saúl envió a toda la gente a la batalla y bajó a Keila para atacar a David y sus hombres.

⁹ Y a David le quedó claro que Saúl tenía malas intenciones contra él, y le dijo al sacerdote Abiatar: Ven aquí con el efod.

¹⁰ Entonces dijo David: Señor, Dios de Israel, se le han dado noticias a tu siervo de que Saúl tiene el propósito de venir a Keila y enviar destrucción al pueblo por mi culpa.

¹¹ Y ahora, ¿es verdad, como me han dicho, que Saúl viene? Señor, Dios de Israel, escucha a tu

siervo y di si esto es así. Y el Señor dijo: Está bajando.

¹² Entonces David dijo: ¿Me entregarán los hombres de Keila y mis hombres a Saúl? Y el Señor dijo: Te entregarán.

¹³ Entonces, David y sus hombres, unos seiscientos de ellos, salieron de Keila y se escaparon a donde pudieron ir. Y Saúl, al saber que David se había alejado de Keila, no fue allí.

¹⁴ Y David se mantuvo en el desierto, en lugares seguros, esperando en la región montañosa en el desierto de Zif. Y Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

¹⁵ Y David se llenó de temor, sabiendo que Saúl había salido a tomar su vida; y David estaba en el desierto de Zif, en Hores.

¹⁶ Entonces Jonatán, hijo de Saúl, fue a ver a David en Hores y fortaleció sus manos en Dios;

¹⁷ Y le dijo: No temas, porque mi padre Saul no te pondrá en su poder; y serás rey de Israel, y yo seré tu segundo, y aun mi padre Saúl sabe esto.

¹⁸ Y los dos llegaron a un acuerdo delante del Señor, y David siguió viviendo en Hores, y Jonatán volvió a su casa.

¹⁹ Entonces los hombres de Zif se acercaron a Guibeá para ver a Saúl y dijeron: ¿Acaso David no vive secretamente entre nosotros en las fortalezas de Hores, en la colina de Haquila, al sur del desierto?

²⁰ Ahora, oh rey, de acuerdo al deseo de tu alma descende, y nosotros, por nuestra parte, lo entregaremos en manos del rey.

21 Y Saúl dijo: La bendición del Señor será de ustedes, porque han tenido compasión de mí.

22 Ve ahora, sigue buscando su escondite: porque dicen que es experto en el engaño.

23 Así que fijense de conocer todos los lugares secretos donde él se está escondiendo, y asegúrense de volver a mí y yo iré con ustedes, y sin duda, si él está en algún lugar de la tierra, lo buscaré, entre todas las familias de Judá.

24 Y volvieron y llegaron a Zif delante de Saúl; pero David y sus hombres se encontraban en el desierto de Maón, en la planicie del sur del desierto.

25 Y Saúl y sus hombres fueron a buscarlo. Y David se enteró, así que bajó a la roca en el desierto de Maón. Y Saúl, oyendo esto, fue tras David al desierto de Maón.

26 Y Saúl y sus hombres fueron a un lado de la montaña, y David y sus hombres fueron al otro, y el propósito de David era escapar lo más rápido posible, por temor a Saúl; porque Saúl y sus hombres hacían un círculo alrededor de David y sus hombres para atraparlos.

27 Pero un hombre vino a Saúl, diciendo: Anda y ven; porque los filisteos han atacado la tierra.

28 De modo que, volviendo de perseguir a David, Saúl fue contra los filisteos. Así se llamó a ese lugar peñasco de la separación.

29 Y de allí, David subió y se escondió en las fortalezas de En-gedi.

24

¹ Cuando Saúl regresó de pelear contra los filisteos, se le dieron noticias de que David estaba en el desierto de En-Gedi.

² Luego Saúl sacó a tres mil de los mejores hombres de todo Israel, y fue en busca de David y sus hombres sobre las rocas de las cabras montesas.

³ Y en el camino llegó a un lugar donde se guardaban las ovejas, donde había una cueva; y Saúl entró para hacer sus necesidades. Ahora David y sus hombres estaban en la parte más profunda de la cueva.

⁴ Entonces los hombres de David le dijeron: Ahora es el momento en que el Señor te dice: entregaré a tu enemigo en tus manos para hacer con él lo que te parezca bien. Entonces David, levantándose, tomó el manto de Saúl en su mano, cortándole la esquina sin que lo supiera.

⁵ Y luego, después, David le remordió la conciencia y se arrepintió de haber cortado el manto de Saúl.

⁶ Y David dijo a sus hombres: Ante el Señor, nunca se diga que mi mano se levantó contra mi señor, el hombre escogido del Señor, porque el aceite santo del Señor fue puesto sobre él.

⁷ Entonces, con estas palabras, David retuvo a sus sirvientes y no les permitió atacar a Saúl. Y Saúl se levantó y siguió su camino.

⁸ Después de esto, David salió de la cueva, y clamando a Saúl, dijo: Señor mío, el rey. Y cuando Saúl le devolvió la mirada, David se inclinó hasta el suelo y le dio honor.

9 Entonces David dijo a Saúl: ¿Por qué prestas atención a los que dicen que es mi deseo hacerte mal?

10 ¡Mira! has visto hoy cómo el Señor te entregó en mis manos incluso ahora en la cueva, y algunos dijeron que te matara, pero tuve compasión de ti, porque dije, nunca se levantará mi mano contra mi señor, que es él escogido del Señor, ha sido ungido con el aceite santo.

11 Y mira, padre mío, ve la esquina de tu túnica en mi mano: porque el hecho de que corte la falda de tu túnica y no te maté es prueba de que no tengo ningún propósito malo, y yo no he hecho ningún mal, sin embargo tú me estás buscando para matarme.

12 Que el Señor sea juez entre tú y yo, y que el Señor me otorgue mis derechos contra ti, pero mi mano nunca será levantada contra ti.

13 Hay un viejo dicho: del malvado viene el mal, pero mi mano nunca será levantada contra ti.

14 ¿Después de quién salió el rey de Israel? para quien estas buscando Por un perro muerto, un insecto.

15 Dejemos que el Señor sea juez y tome una decisión entre tú y yo, y vea y apoye mi causa, y evite que caiga en tus manos.

16 Cuando David le dijo estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿Esta es tu voz, David, hijo mío? Y Saúl fue vencido por el llanto.

17 Y él le dijo a David: Tienes razón y yo estoy equivocado, porque me has devuelto el bien, pero yo te he dado el mal.

¹⁸ Y me has dejado claro cuán bueno me has sido hoy, porque cuando el Señor me entregó en tus manos, no me hiciste morir.

¹⁹ Si un hombre se encuentra con su enemigo, ¿lo dejará escapar a salvo? para que seas recompensado por el Señor por lo que has hecho por mí hoy.

²⁰ Y ahora estoy seguro de que serás rey, y que el reino de Israel se fortalecerá bajo tu autoridad.

²¹ Dame tu juramento por el Señor, que no acabes con mi simiente después de mí ni dejes que mi nombre sea separado de la familia de mi padre.

²² Y David juró a Saúl. Y Saúl volvió a su casa; pero David y sus hombres subieron a su fortaleza.

25

¹ Y llegó la muerte a Samuel; y todo Israel se juntó, llorando por él, y lo enterraron en su casa en Ramá. Entonces David descendió al desierto de Maón.

² En Maón había un hombre cuyo negocio estaba en Carmel; era un gran hombre y tenía tres mil ovejas y mil cabras; y cortaba la lana de sus ovejas en Carmel.

³ Este hombre se llamaba Nabal, y el nombre de su esposa era Abigail: era una mujer de buen sentido y de aspecto agradable: pero el hombre era cruel y malo en sus caminos; Era de la familia de Caleb.

⁴ Y David tuvo noticia en el desierto, de que Nabal estaba cortando la lana de sus ovejas.

⁵ Entonces David envió a diez jóvenes y les dijo: Suban a Carmel y vayan a Nabal, y saludalo de mi parte.

⁶ Y dile esto a mi hermano: Que todos estén bien: la paz sea contigo y con tu casa y todo lo que tienes.

⁷ He sabido que tienes cortadores de lana. Tus pastores han estado con nosotros, y no les hemos hecho mal, y no hemos tomado nada de ellos mientras estaban en Carmel.

⁸ Puedes interrogar a tus pastores, ellos dirán lo mismo. Así que ahora, que mis jóvenes tengan gracia en tus ojos, porque hemos llegado en un buen momento; por favor, cualquier cosa que tengas a la mano da a tus sirvientes y a tu hijo David.

⁹ Y cuando llegaron los jóvenes de David, dijeron todo esto a Nabal, en nombre de David, y no dijeron nada más.

¹⁰ Y Nabal les respondió y dijo: ¿Quién es David? ¿Quién es el hijo de Isai? Hay una serie de esclavos que en estos días huyen de sus amos.

¹¹ ¿Debo tomar mi pan, mi vino y la carne que he preparado para mis cortadores de lana y dársela a los hombres que vienen de allí, no tengo idea de dónde?

¹² Entonces los jóvenes de David, dándose la vuelta, regresaron y le contaron todo lo que había dicho.

¹³ Y David dijo a sus hombres: Ciñese con sus espadas, cada uno de ustedes. Y todo hombre puso su espada; y David hizo lo mismo; y cerca de cuatrocientos hombres subieron con David, y doscientos cuidaron sus bienes.

¹⁴ Pero uno de los jóvenes le dijo a la esposa de Nabal, Abigail, que David envió a hombres de las tierras baldías saludar a nuestro amo, y él les dio una respuesta grosera.

15 Pero estos hombres han sido muy buenos con nosotros; no nos hicieron nada malo y nada de lo nuestro fue tocado mientras estábamos con ellos en los campos:

16 Pero día y noche eran como un muro que nos rodeaba mientras estábamos con ellos, cuidando de las ovejas.

17 Ahora, piensa en lo que vas a hacer; porque el mal está reservado para nuestro amo y toda su casa, porque es una persona con mal genio que no es posible decirle nada.

18 Luego, Abigail tomó rápidamente doscientos pasteles de pan y dos pieles llenas de vino y cinco ovejas listas para cocinar y cinco medidas de grano seco y cien paquetes de uvas secas y doscientos pasteles de higos, luego cargó todo en los asnos.

19 Y ella dijo a sus jóvenes: Pasa delante de mí y yo te seguiré. Pero ella no le dijo nada a su esposo Nabal.

20 Ahora, mientras ella bajaba al amparo de la montaña sobre su asno, David y sus hombres bajaron contra ella, y de repente ella se encontró cara a cara con ellos.

21 Entonces David había dicho: ¿De qué me sirve cuidar los bienes de este hombre en el desierto, para que no haya pérdida de nada de lo que era suyo? Solo me ha devuelto mal por bien.

22 Que el castigo de Dios sea sobre David, si cuando llega la mañana hay un hombre de su pueblo que aún vive.

23 Y cuando Abigail vio a David, ella rápidamente se bajó del asno y cayó de bruces ante él.

24 Y cayendo a sus pies, ella dijo: Que el mal esté sobre mí, señor mío, sobre mí; permite que tu sierva te diga una palabra, y escucha las palabras de tu sierva.

25 Que mi señor no le preste atención a Nabal, que es perverso; porque como se llama, así es él, un hombre sin sentido. Pero yo, tu sierva, no vi a los jóvenes a quienes mi señor a enviado.

26 Ahora, mi señor, por el Dios viviente y por tu alma viviente, al ver que el Señor te ha impedido el crimen de sangre y de tomar en tus manos el castigo, que todos tus enemigos que te odian y los que querían hacer mal a mi señor, sean como Nabal.

27 Y esta ofrenda que tu sierva da a mi señor, sea dada a los jóvenes que están con mi señor.

28 Y que el pecado de tu sierva tenga perdón: porque el Señor ciertamente fortalecerá a tu familia, porque mi señor está luchando en la guerra del Señor; y ningún mal se verá en ti todos tus días.

29 Y aunque un hombre haya tomado las armas contra ti, poniendo tu vida en peligro, el alma de mi señor se mantendrá segura bajo la protección del Señor del Señor tu Dios; y los que están contra ti se arrojados violentamente por él Señor, como quien tira piedras de una honda.

30 Y cuando el Señor haga por mi señor todas las cosas buenas que dijo que haría por ti, y te haga gobernante de Israel;

31 Entonces no tendrá pesar, y el corazón de mi señor no se turbará con remordimiento porque

tomaste la vida inocente y de haberte hecho justicia por tu propia mano. Y cuando el Señor te haya prosperado, entonces piensa en tu sierva.

³² Y David dijo a Abigail: Alabado sea el Señor, el Dios de Israel, que te envió a mí encuentro.

³³ Una bendición por tu buen consejo y para ti, que me ha impedido hoy el crimen de sangre y hacerme justicia con mi propia mano.

³⁴ En verdad, por el Señor vivo, el Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, si no hubieras sido tan rápida en venir a mí encuentro, al amanecer no habría habido hombre vivo en la casa de Nabal.

³⁵ Entonces David tomó de sus manos su ofrenda, y él le dijo: Vuelve a tu casa en paz; Mira, he oído tu voz y he tomado tu ofrenda con respeto.

³⁶ Y Abigail volvió a Nabal; y él estaba festejando en su casa como un rey; y el corazón de Nabal estaba lleno de alegría, porque había tomado mucho vino; así que ella no le dijo nada hasta que llegó el alba.

³⁷ Y por la mañana, cuando desapareció el efecto del vino, la esposa de Nabal le contó todas estas cosas, y le dio un ataque al corazón, y se quedó como piedra.

³⁸ Y unos diez días después, el Señor hirió a Nabal y la muerte vino a él.

³⁹ Y al enterarse David de que Nabal había muerto, dijo: Alabado sea él Señor, que tomó mi causa contra Nabal por la vergüenza que puso sobre mí, y ha guardado a su siervo del mal, y ha enviado a la cabeza de Nabal la recompensa de

su maldad. Y David envió un mensaje a Abigail, deseando tomarla como su esposa.

⁴⁰ Cuando los criados de David vinieron a Carmel, a Abigail, le dijeron: David nos ha enviado por ti, para que te llevemos a él como su esposa.

⁴¹ Entonces ella se levantó e inclinándose a la tierra, dijo: Mira, estoy lista para ser una sirvienta, que lava los pies a los sirvientes de mi señor.

⁴² Entonces Abigail se levantó rápidamente y fue a por su asno, con cinco de sus jovencitas, tras los hombres que David había enviado; y ella se convirtió en la esposa de David.

⁴³ Y David había tomado a Ahinoam de Jezreel como su esposa; estas dos eran sus esposas.

⁴⁴ Entonces Saúl había entregado a su hija Mical, la esposa de David, a Palti, el hijo de Lais de Galim.

26

¹ Entonces los de Zif se acercaron a Saúl en Guibeá y le dijeron: ¿Acaso David no está esperando secretamente cerca de nosotros en la colina de Haquila, frente al desierto?

² Entonces Saúl bajó al desierto de Zif, llevando consigo a tres mil de los mejores hombres de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

³ Entonces Saúl puso sus campamentos en el cerro de Haquila, que se encuentra frente al desierto. Pero David estaba en el desierto, y vio que Saúl venía tras él.

⁴ Entonces David envió espías, y se enteró de que Saúl ciertamente vendría.

⁵ Entonces David se levantó y llegó al lugar donde estaba el campamento de Saúl, y David tuvo una vista del lugar donde estaba durmiendo Saúl y Abner, el hijo de Ner, el capitán de su ejército; y Saúl estaba durmiendo adentro en el campamento y la gente lo rodeaba.

⁶ Entonces dijo David a Ahimelec heteo, y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a las tiendas de Saúl? Y Abisai dijo: Yo iré contigo.

⁷ Entonces, David y Abisai bajaron al ejército de noche, y Saúl estaba durmiendo en el campamento con su lanza plantada en la tierra junto a su cabeza, y Abner y la gente dormían a su alrededor.

⁸ Entonces Abisai dijo a David: Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tus manos; ahora permítame darle un solo golpe de lanza que quedará clavado en el suelo, y no habrá necesidad de darle un segundo.

⁹ Entonces David dijo a Abisai: No lo mates. porque ¿quién, sin castigo, puede extender su mano contra el hombre a quien el Señor ha ungido?

¹⁰ Y David dijo: Por el Señor vivo, el Señor enviará destrucción sobre él; El día natural de su muerte vendrá, o él entrará en la lucha y llegará a su fin.

¹¹ Nunca se extenderá mi mano contra el hombre ungido con el aceite santo; pero toma la lanza que está junto a su cabeza y el vaso de agua, y vámonos.

¹² Entonces David tomó la lanza y el vaso de agua de la cabeza de Saúl; y se escaparon sin

que ningún hombre los viera, ni estuvieran conscientes de su llegada o su despertar; porque todos dormían porque habían caído sobre ellos un profundo sueño del Señor.

¹³ Entonces David se acercó al otro lado, y tomó su lugar en la cima de una montaña a cierta distancia, con un gran espacio entre ellos;

¹⁴ Y clamando al pueblo y Abner, el hijo de Ner, David dijo: ¿No tienes respuesta para dar, Abner? Entonces Abner dijo: ¿Quién es el que clama al rey?

¹⁵ Y David dijo a Abner: ¿No eres tú un hombre de guerra? ¿Hay otro como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no vigilaste a tu señor el rey? porque una de las personas entró para dar muerte al rey, tu señor.

¹⁶ Lo que has hecho no es bueno. Por el Señor viviente, la muerte es el destino correcto para ti, porque no has vigilado a tu señor, el hombre a quien el Señor ha ungido con aceite santo. Ahora mira, ¿dónde está la lanza del rey y el recipiente de agua que estaba junto a su cabeza?

¹⁷ Y Saúl, consciente de que la voz era de David, dijo: ¿Es esa tu voz, David, hijo mío? Y dijo David: Es mi voz, oh señor mi rey.

¹⁸ Y él dijo: ¿Por qué mi señor va armado contra su siervo? ¿Qué he hecho? o qué mal hay en mi?

¹⁹ Ahora que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si es el Señor quien te está moviendo contra mí, que Él acepte una ofrenda. Pero si son los hijos de los hombres, que sean maldecidos ante el Señor, por expulsarme hoy y alejarme de mi lugar en la herencia de El Señor, diciendo: Ve, sé el siervo de otros dioses.

²⁰ Entonces, no permitas que mi sangre sea drenada sobre la tierra lejos de la presencia del Señor; porque el rey de Israel ha salido a buscar una pulga, como quien va cazando la perdiz en las montañas.

²¹ Entonces Saúl dijo: “He hecho algo malo: vuelve a mí, David, mi hijo. No te volveré a hacer nada malo, porque has valorado hoy mi vida, he sido tonto y mi error es muy grave”.

²² Entonces dijo David: ¡Aquí está la lanza del rey! Dejemos que uno de los jóvenes venga a buscarlo.

²³ Y el Señor dará a cada hombre la recompensa de su justicia y su fidelidad, porque el Señor te entregó hoy en mis manos, y no pondría mi mano contra el hombre que ha sido ungido con el aceite santo.

²⁴ Y así, como he respetado tu vida hoy, que mi vida sea querida para el Señor y que él me libere de todos mis problemas.

²⁵ Entonces dijo Saúl a David: Que te bendiga, David, hijo mío. Harás grandes cosas y sin duda vencerás. Entonces David siguió su camino, y Saúl volvió a su lugar.

27

¹ Y David se dijo a sí mismo: Algún día la muerte vendrá a mí de la mano de Saúl. Lo único que puedo hacer es irme a la tierra de los filisteos; entonces Saúl perderá la esperanza de llevarme a cualquier parte de la tierra de Israel, y así podré alejarme de él.

² Entonces David y los seiscientos hombres que estaban con él fueron a Aquis, hijo de Maoc, rey de Gat.

³ Y David y sus hombres vivían con Aquis en Gat; cada hombre tenía a su familia con él, y David tenía sus dos esposas, Ahinoam de Jezreel, y Abigail de Carmel, que había sido la esposa de Nabal.

⁴ Y Saúl, oyendo que David había ido a Gat, ya no iba tras él.

⁵ Entonces David dijo a Aquis: Si ahora tengo gracia ante tus ojos, déjame tener un lugar en uno de los pueblos más pequeños de tu tierra, que sea mi lugar de vida; porque no es correcto que tu sirviente viva contigo en la ciudad del rey.

⁶ Entonces Aquis le dio a Siclag de inmediato, y por esa razón, Siclag ha sido propiedad de los reyes de Judá hasta el día de hoy.

⁷ Y David vivió en la tierra de los filisteos por espacio de un año y cuatro meses.

⁸ Entonces David y sus hombres subieron e hicieron ataques contra los de Gesur, Gezer, y Amalec; porque estas eran las personas que vivían en la tierra desde Telam en el camino a Shur, hasta Egipto.

⁹ Y David, una y otra vez, atacó la tierra hasta que ni un hombre ni una mujer vivían; y se llevó las ovejas y los bueyes y los asnos, los camellos y la ropa; y volvió a Aquis.

¹⁰ Y cada vez que Aquis decía: ¿Dónde has estado luchando hoy? David dijo: Contra el sur de Judá y el sur de los jerameel y el sur de los ceneos.

¹¹ Ni un hombre o una mujer vivos se llevaron a David con él a Gat, temiendo que pudieran dar cuenta de lo que había ocurrido y decir: Esto es lo que hizo David, y así lo ha estado haciendo todo el tiempo en que vivió en la tierra de los filisteos.

¹² Aquis creyó en lo que dijo David, diciendo: Se ha hecho odiar por todo su pueblo Israel, y por eso será mi servidor para siempre.

28

¹ En aquellos días, los filisteos reunieron sus fuerzas para hacer la guerra a Israel. Y Aquis dijo a David: Ciertamente, tú y tus hombres saldrán conmigo a la lucha.

² Y David dijo a Aquis: Ahora verás lo que hará tu siervo. Y Aquis dijo a David: Entonces te haré parte de mi guardia personal para siempre.

³ Ahora Samuel estaba muerto, y todo Israel, después de llorar por él, enterraron su cuerpo en Ramá, su ciudad. Y Saúl había expulsado de la tierra todos los adivinos, hechiceros y los que se comunicaban con los muertos.

⁴ Y los filisteos se reunieron y pusieron sus fuerzas en posición en Sunem; y Saúl reunió a todo Israel y tomaron sus posiciones en Gilboa.

⁵ Y cuando Saúl vio al ejército filisteo, se turbó, y su corazón fue dominado por él miedo.

⁶ Y cuando Saúl buscaba direcciones al Señor, el Señor no le respondió, ni por un sueño ni por el Urim ni por los profetas.

⁷ Entonces Saúl dijo a sus siervos: Consígame una mujer que tenga el control de un espíritu para

que pueda ir a ella y obtener instrucciones. Y sus criados le dijeron: Hay una mujer así en En-dor.

⁸ Entonces Saúl, que se cambió de ropa, para que no se le viera como rey, tomó a dos hombres con él y fue a ver a la mujer por la noche; Y él dijo: Ahora, con la ayuda del espíritu que tienes, haz que aparezca la persona cuyo nombre yo te daré.

⁹ Y la mujer le dijo: Pero tienes conocimiento de lo que Saúl ha hecho, cómo ha sacado de la tierra a los adivinos, hechiceros y los que invocan a los muertos. ¿por qué, por un truco, me pones en peligro de muerte?

¹⁰ Y Saúl le hizo un juramento por parte del Señor, diciendo: Por el Señor viviente, ningún castigo te llegará por esto.

¹¹ Entonces la mujer dijo: ¿A Quién quieres que haga venir? Y él dijo: Haz que Samuel venga.

¹² Y la mujer vio a Samuel, y ella dio un fuerte grito, y le dijo a Saúl: ¿Por qué has usado el engaño? porque tú eres Saúl.

¹³ Y el rey le dijo: No temas -¿qué ves? Y la mujer le dijo a Saúl. Veo a un dios que sale de la tierra.

¹⁴ Y él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella dijo: Es un anciano que viene cubierto con una túnica. Y Saúl vio que era Samuel, y con su rostro inclinado hacia la tierra, le dio honor.

¹⁵ Entonces Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has hecho subir, y me has molestado? Y Saúl, en respuesta, dijo: Estoy en gran peligro; porque los filisteos me están haciendo la guerra, y Dios se ha alejado de mí y ya no me responde, ni por los

profetas ni por los sueños. Por eso te he llamado para que me aclares lo que debo hacer.

16 Entonces Samuel dijo: ¿Por qué me preguntas a mí, ya que Dios se ha alejado de ti y está del lado de quien está en contra tuya?

17 Y el Señor mismo ha hecho lo que él dijo por medio de mí: el Señor tomó el reino de tus manos y se lo dio a tu prójimo David;

18 Porque no hiciste lo que el Señor dijo, y no le hiciste efecto a su ira ardiente contra Amalec. Así que el Señor te ha hecho esto hoy.

19 Y más que esto, el Señor entregará a Israel contigo en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán conmigo y el Señor entregará el ejército de Israel en manos de los filisteos.

20 Entonces Saúl se desmayó y se cayó de largo en el suelo y se llenó de temor a causa de las palabras de Samuel, y no tuvo fuerzas en él, porque no había comido nada durante todo el día ni toda la noche.

21 Y la mujer vino a Saúl y vio que él estaba en un gran problema, y le dijo: Mira, tu sierva ha escuchado tus palabras, y he puesto mi vida en peligro al hacer lo que dijiste.

22 Ahora, escucha la voz de tu sierva, y déjame darte un poco de pan y toma algo de comida para darte fuerza cuando sigas tu camino.

23 Pero él no quiso, diciendo: No deseo comer. Pero sus siervos, junto con la mujer, lo hicieron comer, y les dio paso. Entonces se levantó de la tierra y se sentó en la cama.

²⁴ Y la mujer tenía en la casa un ternero engordado; y ella lo mató de inmediato; y ella tomó la comida y la mezcló e hizo pan sin levadura;

²⁵ Y ella lo puso delante de Saúl y sus siervos, y comieron. Luego se levantaron y se fueron esa misma noche.

29

¹ Entonces los filisteos reunieron a todo su ejército en Afec, y los israelitas acamparon junto al manantial en Jezreel.

² Y los gobernantes de los filisteos continuaron con sus centenares y sus miles, y David y sus hombres vinieron después con Aquis.

³ Entonces los gobernantes de los filisteos dijeron: ¿Qué están haciendo aquí estos hebreos? Y Aquis dijo a los gobernantes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl, el rey de Israel, que ha estado conmigo durante un año o dos, y nunca he visto nada malo en él desde el momento en que vino a mi hasta ahora?

⁴ Más los gobernantes de los filisteos se enojaron con él y le dijeron: Haz que el hombre regrese al lugar que le diste; no lo dejes ir con nosotros a la lucha, o puede volverse contra nosotros en medio de la batalla con nosotros. ¿Como hará el hombre paz con su señor? ¿No sería con las cabezas de estos hombres?

⁵ ¿No es este David, que fue nombrado en sus canciones, cuando en el baile se dijeron unos a otros, Saúl ha matado a miles y David a decenas de miles?

⁶ Entonces Aquis mandó llamar a David y le dijo: como el Señor vive, tú eres recto, y todo lo que has

hecho conmigo; tu salir y entrar en el ejército me ha agradado; desde el día en que llegaste no he visto mal en ti. Cuando viniste a mí hasta ahora; pero aún así, los jefes no están contentos contigo.

⁷ Ahora regresa, y ve en paz, para que no hagas enojar a los jefes de los filisteos.

⁸ Y David dijo a Aquis: ¿Y qué he hecho? ¿Qué has visto en tu siervo mientras estuve contigo hasta el día de hoy, para no ir y tomar las armas contra los que ahora están haciendo la guerra a mi señor el rey?

⁹ En respuesta, Aquis dijo: Es cierto que a mis ojos eres bueno, como un ángel de Dios; pero aún así, los gobernantes de los filisteos han dicho: “Él no debe subir con nosotros a la lucha”.

¹⁰ Así que levántate temprano por la mañana, con los sirvientes de tu señor que están contigo, y ve al lugar que te he dado. Temprano en la mañana, al amanecer váyanse.

¹¹ Entonces, David y sus hombres se levantaron temprano por la mañana para regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

30

¹ Cuando David y sus hombres llegaron a Siclag el tercer día, los amalecitas atacaron el sur y Siclag, y vencieron a Siclag y lo incendiaron;

² E hicieron a las mujeres y a todos los que estaban allí, grandes y pequeños, prisioneros. No habían matado a ninguno de ellos, sino que se los habían llevado a todos.

³ Y cuando David y sus hombres llegaron al pueblo, vieron que había sido incendiado, y que

sus esposas y sus hijos e hijas habían sido hechos prisioneros.

⁴ Entonces David y la gente que estaba con él se entregaron a llorar hasta que no pudieron seguir llorando.

⁵ Y las dos esposas de David, Ahinoam de Jezreel y Abigail, la esposa de Nabal de Carmel, fueron hechas prisioneras.

⁶ Y David se turbó mucho; porque la gente hablaba de apedrearlo, porque sus corazones estaban amargados, todo el mundo estaba triste por sus hijos y sus hijas: pero David se fortaleció en el Señor su Dios.

⁷ Y David dijo al sacerdote Abiatar, hijo de Ahimelec: Ven aquí a mí con el efod. Y Abiatar llevó el efod a David.

⁸ Entonces David, preguntando al Señor, dijo: ¿Voy a ir tras esta banda? ¿Podré sobrepasarlos? Y en respuesta, él dijo: Ve tras ellos, porque ciertamente los superarás y recuperarás todo.

⁹ Entonces David fue, y sus seiscientos hombres fueron con él, y llegaron al arroyo Besor.

¹⁰ Y David, con cuatrocientos hombres, continuó: pero doscientos de ellos fueron vencidos por el cansancio, y no pudieron cruzar el arroyo.

¹¹ Y en el campo vieron a un egipcio que le llevaron a David, y le dieron pan, y él comió, y le dieron agua para beber;

¹² Y le dieron parte de un pastel de higos y algunas uvas secas; y después de la comida, su espíritu regresó a él, ya que no había comido ni bebido durante tres días y noches.

13 Y le dijo David: ¿De quién eres y de dónde vienes? Y él dijo: Soy un joven de Egipto, siervo de un amalecita; y mi amo siguió sin mí porque tres días atrás me enfermé.

14 Hicimos un ataque en la parte sur del país de los cereteos, y en la tierra de Judá, y en el sur de Caleb; Y le prendimos fuego a Siclag.

15 Y David le dijo: ¿Me llevarás a esta banda? Y él dijo: Si me das tu juramento de que no me matarás ni me entregarás a mi amo, te llevaré con ellos.

16 Y Cuando lo llevó, los vieron a todos, sentados por todos lados, festejando y bebiendo entre toda la cantidad de bienes que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

17 Y David siguió luchando contra ellos desde la tarde hasta la tarde del día siguiente; y ninguno de ellos se escapó, sino solo cuatrocientos jóvenes que salieron en vuelo en camellos.

18 Y David recuperó todo lo que los amalecitas habían tomado; y rescato a sus dos esposas.

19 No hubo pérdida de nada, pequeño o grande, hijos o hijas o bienes o cualquier cosa que se hubieran llevado: David lo recuperó todo.

20 Y tomaron todos los rebaños y las manadas, y llevándolos delante de él, dijeron: Estos son los de David.

21 Y vino David a los doscientos hombres que, debido al cansancio, no habían ido con él, sino que esperaban en la corriente de Besor: y salieron a encontrarse con David y la gente que estaba con él; Y cuando se acercaron a ellos, dijeron: ¿Cómo estás?

²² Entonces los hombres perversos entre los que fueron con David dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos nada de los bienes que hemos recibido, sino solo a cada hombre. Su esposa e hijos, para que él los tome y se vaya.

²³ Entonces dijo David: No deben hacer esto, hermanos míos, después de lo que el Señor nos ha dado, que nos ha mantenido a salvo y ha dejado la banda que vino contra nosotros en nuestras manos.

²⁴ ¿Quién te va a prestar atención en este asunto? porque se le dará una parte igual al que fue a la pelea y al que estaba esperando junto a los bienes, todos deben tener lo mismo.

²⁵ Y así lo hizo una regla y una orden para Israel desde ese día hasta ahora.

²⁶ Cuando David llegó a Siclag, envió algunos de los bienes a los hombres responsables de Judá y a sus amigos, diciendo: Aquí hay una ofrenda para ti de los bienes de los que luchaban contra el Señor;

²⁷ Envió regalos a los que estaban en Bet-el, en Ramá del Sur y en Jatir;

²⁸ A los de Aroer y Estemoa.

²⁹ En Racal y en los pueblos de Jerameel, y en los pueblos de los Ceneos;

³⁰ En Horma y en Corasan y en Atac;

³¹ En Hebrón, y en todos los lugares donde habían vivido David y sus hombres.

31

¹ Los filisteos atacaron a Israel, y los hombres de Israel huyeron en fuga ante los filisteos, cayendo muertos en el monte Gilboa.

2 Y los filisteos tomaron a Saúl y sus hijos; y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisua, los hijos de Saúl.

3 Y la lucha iba mal para Saúl, y los arqueros se cruzaron con él y fue herido por los arqueros.

4 Entonces Saúl dijo al siervo su escudero: Saca tu espada y pásala a través de mí, antes de que estos hombres sin circuncisión vengan y se burlen de mí. Pero su sirviente, lleno de miedo, no lo hizo. Entonces Saúl sacó su espada y cayendo sobre ella, se puso fin a sí mismo.

5 Y cuando su criado vio que Saúl estaba muerto, él hizo lo mismo, y se unió a él en la muerte.

6 Entonces la muerte alcanzó a Saúl y sus tres hijos y su siervo el mismo día.

7 Y cuando los hombres de Israel cruzaron el valle y al otro lado del Jordán vieron que el ejército de Israel estaba huyendo y que Saúl y sus hijos estaban muertos, salieron de sus ciudades y huyeron; Y vinieron los filisteos y los tomaron para sí mismos.

8 Al día siguiente, cuando los filisteos vinieron a sacar sus bienes de los muertos, vieron a Saúl y sus tres hijos muertos en la tierra en el monte Gilboa.

9 Y cortándole la cabeza y quitándole el traje de guerra, enviaron un mensaje a la tierra de los filisteos por todas partes, para llevar las noticias a sus dioses y al pueblo.

10 Se pusieron sus ropas de guerra en la casa de Astarté. y su cuerpo fue fijado en la pared de Bethsan.

¹¹ Y cuando los habitantes de Jabes-galaad tuvieron noticias de lo que los filisteos habían hecho a Saúl,

¹² Se levantaron todos los fuertes y valientes, viajando toda la noche, tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes y los quemaron allí.

¹³ Y tomando los huesos lo enterraron debajo del árbol tamarisco en Jabes; Y por siete días guardaron ayuno.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

xcvi

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8